



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE  
ENCARNACIÓN



ANTOLOGÍA  
**JÓVENES**  
QUE CUENTAN VIII  
*Lo esencial también es leer*  
2023



19ª Libroferia Encarnación

**ANTOLOGÍA**  
**JÓVENES QUE CUENTAN VIII**  
**Lo esencial también es leer**

Encarnación, Paraguay  
Agosto de 2023

## Créditos Editoriales

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Los autores de los cuentos son moral y legalmente responsables de la originalidad expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la editorial.



### EDITORIAL DIVESPER

Kreusser e/ Honorio González e Independencia  
Nacional — Encarnación, Paraguay  
Teléfono: 595 71 205454  
email: [editorial@unae.edu.py](mailto:editorial@unae.edu.py)  
[www.unae.edu.py](http://www.unae.edu.py)

**Nadia Czeraniuk**, Presidenta de la Comisión Organizadora de la  
Libroferia Encarnación — Dirección Editorial

**Verena Schaefer, Julia Stark, Diana Rodríguez y Graciela Lezcano**  
Comité de evaluación y corrección

**Henry Chávez** Corrección y revisión del estilo.

**Milia Gayoso, Alejandro Hernández y Feliciano Acosta**, Jurado a  
cargo de la selección de los tres primeros lugares

**Francisco Cantoni**, Gestión de Publicaciones, diseño y diagramación.

ISBN: 978-99989-910-1-9



© EDITORIAL DIVESPER

98 Páginas

Encarnación, agosto 2023

## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

*Nadia Czeraniuk de Schaefer* 7

### PRÓLOGO

*Feliciano Acosta Alcaraz* 8

### EL CONCURSO

9

#### 1— CAUTIVERIO

*Iván de Jesús Vergara Cuevas* 15

#### 2— CIELO AZUL

*Luis Sebastián Álvarez Ruiz* 19

#### 3— PASOS HACIA LA SUPERACIÓN

*Tamara Lujan Martínez Ríos* 24

#### 4— VISIONES CÓSMICAS

*Giselle Beatriz Rojas Brítez* 27

#### 5— EL ÚLTIMO HUMANO EN LA TIERRA

*Sara Belén Pérez Chamorro* 30

#### 6— EL SUSURRO DEL BOSQUE ENCANTADO

*Esteban Ariel Alfonso Vegas* 34

#### 7— EL ESPEJO SIN REFLEJO

*Matias Ezequiel Sanchez Matthias* 37

#### 8— EL FARO DE LA ESPERANZA

*Analía María Luján Arévalos Cardozo* 43

#### 9— EL LÍMITE DE LA LUNA

*Victoria Monserratt Montiel Ruiz Díaz* 46

#### 10— ENTRE SOMBRAS DESCUBRÍ

*Luz Anahí Rivas Franco* 49

<b>11— INMORTAL</b>	
<i>Juan Jeremias Fleitas Ferreira</i>	53
<b>12— LA ÚLTIMA CARTA</b>	
<i>Quiana Yarisse Friedenberger Wiesenhütter</i>	58
<b>13— LA CUADRA</b>	
<i>Guadalupe López Báez</i>	61
<b>14— LO QUE ES Y LO QUE QUIERES CREER, TÚ DECIDES</b>	
<i>Tamara Raquel Tucholke Gysin</i>	65
<b>15— MARIPOSA BLANCA</b>	
<i>Nazarena María Zoila Sarubi Plano de Egea</i>	70
<b>16— OLOR A COCIDO</b>	
<i>Brandon Daniel Álvarez Ramírez</i>	77
<b>17— POR SIEMPRE A TU LADO</b>	
<i>Elisa Yuri Imura Umayahara</i>	82
<b>18— SER UNA PRESA</b>	
<i>Marisol López</i>	86
<b>19— LUPI Y LA LUZ INEXTINGUIBLE</b>	
<i>Maria Monzerrath Ojeda Torres</i>	90
<b>20— UNA AVENTURA MÁGICA</b>	
<i>Camila Licet Silva Paredes</i>	93



# PRESENTACIÓN

NADIA CZERANIUK DE SCHAEFER<sup>1</sup>

En el año 2023, la Librería Encarnación adopta como lema "Lo esencial también es leer", rindiendo homenaje al libro "El Principito" en el 80 aniversario de su publicación. Entre zorros, aviones y rosas, un planeta orbita dentro de otro planeta. Un oasis, un refugio, una idea. Al igual que hace 80 años, que en el desierto apareció este niño, la Librería se alza esperando alcanzar la hermosa consecuencia de su naufragio: despertar la curiosidad por leer, de escribir, de gozar...

El Concurso de Cuentos Cortos "Jóvenes que cuentan", es una acción dentro del proyecto Librería Encarnación que tiene por objetivo primordial dar espacio a los jóvenes talentos, estimularlos y alentarlos hacia la lectura y escritura.

Cada cuento aquí presentado está repleto de magia, esperanza y milagros que nos ven.

Porque ya saben, lo esencial es invisible a los ojos...

Gracias a todos los participantes. Disfrutemos de los 20 cuentos seleccionados!



Dra. Nadia Czeraniuk  
Rectora de la UNAE

<sup>1</sup> Doctora en Educación, Magister en Docencia y Gestión Educativa, Licenciada en Pedagogía con Énfasis en Educación Idiomatica, Rectora del Complejo Educativo UNAE.



## LEE LO ESENCIAL

FELICIANO ACOSTA ALCARAZ<sup>2</sup>

Al celebrar el 80 aniversario de “El Principito”, un cuento atemporal que encendió innumerables sueños, presentamos con orgullo la octava edición de “Jóvenes que Cuentan”. Esta antología de relatos, creados por las mentes jóvenes de hoy, nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre la importancia de la literatura infanto juvenil.

Dentro de estas historias, nos encontramos con personajes que, como el Principito, navegan por una variedad de emociones, aventuras y revelaciones. Desde travesías fantásticas hasta dilemas cotidianos, nuestros jóvenes autores han tejido relatos que trascienden lo común y, al mismo tiempo, están arraigados en experiencias universales. En el corazón de cada narración, presenciamos la búsqueda de la amabilidad, la amistad y la resiliencia, valores que se erigen como faros en medio de las tormentas de un mundo complejo.

Los autores de estos cuentos son jóvenes que han demostrado su talento y su sensibilidad. Sus historias son un testimonio de la riqueza y la diversidad de la nueva literatura nacional.

Les invito a leer estas historias y a disfrutar de la magia de la palabra escrita.

---

<sup>2</sup> *Escritor, investigador y catedrático de Lengua Guaraní. Nacido en la ciudad de Concepción.*





## EL CONCURSO

Basados en el éxito de sus primeras ediciones, la organización de la Librería Encarnación y la Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE), organizaron en el 2023 el concurso de cuentos: “Jóvenes que cuentan VIII, Lo esencial también es leer”. El objetivo del concurso ha sido la búsqueda de la promoción, entre los jóvenes, de la escritura de textos literarios creativos que conlleven un proceso de reflexión sobre valores, intereses y opiniones que ellos quieran manifestar. Estuvo dirigido a jóvenes comprendidos entre los 15 y 26 años.

Los premios fueron:

- Publicación en un libro: Antología “Jóvenes que cuentan”, de los 20 mejores cuentos seleccionados, presentado en el marco de la 19ª Librería Encarnación.
- Equipos electrónicos para los 3 primeros lugares.
- Certificados respectivos.

### **SOBRE LOS TRABAJOS Y PARTICIPANTES**

1. El tipo de cuento aceptado corresponde a la categoría de Cuentos Breves.

Temática y Extensión: El tema y la modalidad serán libres.

La extensión puede ser desde 1 a 5 páginas escritas en A4 con interlineado de 1,5 y tipo y tamaño de letra Arial 12.

2. Cada postulante podrá presentar un sólo cuento de tema libre, original e inédito (que no haya sido publicado en medios impresos o virtuales, salvo si fueran sitios de acceso restringido), que no haya sido presentado en otro concurso, o tenga cedidos o prometidos los derechos de edición y/o reproducción.

3. Los textos no podrán exceder los 7.500 caracteres con espacios.

4. No se aceptarán obras colectivas.

5. Podrán concursar escritores emergentes, de 15 a 26 años, con nacionalidad paraguaya. Es emergente quien no posea publicaciones reconocidas, aunque haya publicado ocasionalmente obras literarias. Para realizar la inscripción, se deberá rellenar un formulario web.

### **SOBRE EL JURADO Y EL COMITÉ DE LECTURA**

6. El Comité de lectura estará compuesto por aproximadamente 5 miembros relacionados con el mundo de la literatura y las artes. Será el encargado de la selección de hasta 20 trabajos finalistas, para ser evaluados por el Jurado. Los cuentos finalistas corresponden a los cuentos que formarán parte de una Antología a ser publicada en el contexto de la 18ª Libroferia Encarnación.

7. El Jurado estará compuesto por 3 (tres) prestigiosos escritores nacionales, quienes serán los encargados de definir a los premiados en primer, segundo y tercer lugar. Su fallo será

## ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN VIII

inapelable, haciéndose público en el acto de Entrega de Premios y Encuentro Cultural que se realizará en el marco de las actividades de la 18ª Libroferia Encarnación. Este jurado está compuesto por los escritores: Milia Gayoso Manzur, Feliciano Acosta y Alejandro Hernández.

### PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS Y PLAZOS

8. El plazo de presentación será desde la publicación de estas bases hasta el día 20 de agosto de 2022

9. Las obras se presentarán sin identificación de la persona autora haciendo constar el título de la misma. El envío se realizará mediante el formulario web previsto para el evento dentro de la web de la UNAЕ ([www.unae.edu.py](http://www.unae.edu.py)).

10. El formulario de inscripción también estará publicado en la FanPage de la Libroferia Encarnación.

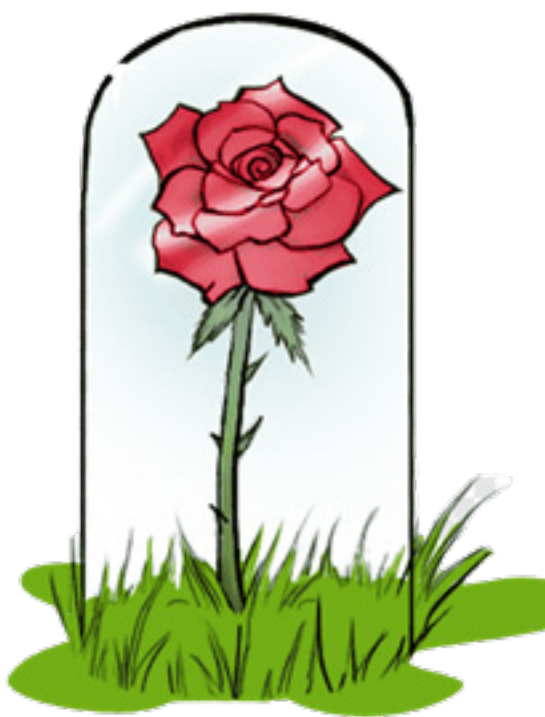
### DICTÁMENES, DERECHOS Y PREMIOS

11. Dictamen: Se darán a conocer los cuentos que formarán parte de la Antología y los 3 primeros lugares en la semana de la 18ª Libroferia Encarnación (6 al 11 de septiembre de 2022)

12. Cesión de Derechos: Los autores premiados, ceden los derechos de publicación de sus obras a la organización del Concurso, para su publicación en una Antología.

13. Cualquier punto que no estuviere estipulado en estas bases, será dirimido por la organización y los miembros del jurado.







UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE  
ENCARNACIÓN



ANTOLOGÍA  
**JÓVENES**  
QUE CUENTAN VIII

Lo esencial *también es leer*

2023

ANTOLOGÍA  
**JÓVENES**  
**QUE CUENTAN VIII**  
*Lo esencial también es leer*  
2023



# 1

## CAUTIVERIO

*Iván de Jesús Vergara Cuevas*

Sentía cómo las ramas de los arbustos arañaban mi piel. Mi cara se inundaba con la llovizna de la fría noche, mientras mi cuerpo se iba llenando de barro. Sin embargo, lo único que pensaba en ese momento era en seguir corriendo, sin parar. Debía escapar de esta pesadilla.

Aquel día de febrero estaba tan emocionado. Iba a volver a mi pueblo para darles la noticia a mis seres queridos de que logré obtener la beca que tanto ansiaba: iba a estudiar Lengua inglesa. Eso solo iba a ser el comienzo para convertirme en poliglota y maestro. Mi sueño era poder comunicarme en distintos idiomas con las personas y poder ayudarlas tanto en los negocios, la educación u otro ámbito. Ya hablaba guaraní y español, el inglés sería mi siguiente objetivo.

Mi colectivo iba a salir en la madrugada. Para llegar más rápido a la terminal, decidí tomar un callejón. Este estaba oscuro y daba un aspecto sombrío, pero debía llegar a tiempo al lugar o perdería mi viaje. Mientras caminaba tranquilamente, escuché unos pasos apresurados detrás de mí. Me di la vuelta y vi a una figura alta vestida de negro. Me dio un puñetazo en el rostro, luego perdí el conocimiento.

Desperté con dolor de cabeza y mucha sed en una fría habitación



gris, con un fuerte olor a humedad. En eso se abrió la puerta y entró aquella figura del callejón, que resultó ser un hombre alto y de buen porte.

La mercancía se levantó, jefe. – Dijo el hombre.

Ya era hora. ¡Durmió por dos días! Trae comida, Adler. Seguro muere de hambre. – Exclamó la voz áspera. Tenía acento extranjero, que resultaba ser de un hombre mayor que entró a la sala y se presentó con el nombre de Immanuel.

Buenos días, muchacho. Seguro te estarás preguntando mil cosas. Mi explicación será breve. – Dijo mientras se acomodaba las gafas. – Te tendremos aquí hasta encontrarte un dueño que pague una buena cantidad por ti.

¡Qué clase de monstruos son ustedes! Me tienen encerrado acá y me tratan como si fuera un producto. Vendrán a buscarme en cualquier momento y serán encerrados en la cárcel. – Les grité furiosamente.

Hay una ventanilla allí que da al exterior. – El señor apuntaba la ventanilla mientras hablaba. – Puedes gritar todo lo que quieras, nadie te oirá. Prácticamente estamos en medio de un monte, pocas personas sabemos de este lugar, así que no tengas fe en que vuelvas a ser libre.

Esos malditos salieron de la habitación y me dejaron solo. Los días pasaban, comía algo parecido al paté, que sabía horrible, junto con coquito y agua. Hubo ocasiones en que el sádico de Adler me mostraba los periódicos, donde aparecía yo como desaparecido, que mis familiares estaban desesperados por encontrarme. Aparecía en las portadas de los diarios. Yo solo rompía en llanto y pedía ayuda. Ese tipo solo miraba y sonreía, disfrutando del sufrimiento que pasaba. Me amenazaba a menudo con acabar conmigo si intentaba escapar.

No podía dormir, me aterraba la idea de ser vendido a un degenerado, la idea de no volver a casa, de no ver a mi familia, a mis amigos. Sentía que el encierro era eterno y perdía la esperanza con el paso del tiempo.

Pasaron las semanas, todavía no encontraban un comprador, así que puse en marcha mi plan. Arranqué un barrote de la ventanilla, que estaba bastante débil y era fácil de sacar. Esperé a que Adler entrara, y así sucedió. Entró y le di un fuerte golpe en el rostro, que lo dejó desorientado. Aproveché y salí por la puerta. Cuando estaba por salir afuera, alguien me agarró por detrás. Había un tercer hombre además de esos dos desgraciados. Mala suerte para mí.

Esa noche fui golpeado como castigo. Me arrastraron hasta otra habitación y, para empeorar las cosas, ataron a un perro grande en la puerta. En caso de que me acercara a esta, el animal me mordería.

Buenas noticias, ¡encontramos a un comprador! Dará el doble de lo que ofrecimos. Dichoso este muchacho, tendrá una buena vida por allá, llena de lujos. — Lo decía el viejo Immanuel, con tono sarcástico. Los tres estaban felices porque lograron su objetivo. Venderían la mercancía muy pronto.

Salieron de la habitación y me dejaron con el animal, que me miraba fijamente. Apenas me acercaba, empezaba a ladrar. Vi que había restos de comida cerca. Los agarré y me acerqué lentamente al sabueso, que seguía ladrando. Fue calmándose y procedió a comer, incluso me permitió tocarle su cabeza. Amansé a un perro bravo, ni yo me creía capaz de hacerlo.

Al día siguiente, escuché a los tipos hablar. Adler se quedaría en el lugar como casero, mientras que los demás irían a reunirse con el cliente y no volverían hasta la mañana siguiente. Era mi oportunidad, era ahí mismo o nunca.

Entrada la noche, golpeé la puerta y pedí agua al monstruo. Entró con el agua y noté que estaba borracho. Mientras se burlaba de mí y del perro, se le cae la botella y en ese instante, la adrenalina se esparció en mi cuerpo. Me abalancé sobre él y le di golpes en los ojos, haciéndole gritar. Luego, agarré sus llaves y liberé al perro, que fue a atacarlo, descargando todo su enojo con cada mordisco. Conseguí abrir la puerta y huí del lugar.

Atravesando el monte a mitad de la noche, con frío y llovizna, crucé

## ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN VIII

---

un arroyo y llegué a ver luces. La llovizna se detuvo. Fui hacia las luces y me encontré con la policía haciendo control en la ruta. Al ver el estado en que estaba, me llevaron al hospital.

Desperté en una cama del hospital de un pueblo. Miré la ventana y era un día soleado. Ya informaron a mi familia y vienen en camino. Los detectives entraron a la sala y me dijeron que allanaron el lugar donde estuve encerrado. Encontraron el cuerpo sin vida de un hombre y a un perro durmiendo afuera del lugar. El animal fue llevado a la veterinaria para que le hagan una revisión. Por otro lado, los dos traficantes y el comprador fueron detenidos por la policía en un bar del pueblo vecino. Esos hombres pertenecían a una de las redes de trata de personas más buscadas en Europa, que secuestraban personas de América del Sur y las llevaban al viejo continente, donde las venderían como esclavos. Estos serían reportados a Alemania, su país de origen, donde decidirán su veredicto final, y quizás sean condenados a cadena perpetua.

La policía paraguaya notificó a los países vecinos para una alianza contra la trata de personas. Con la información y los hallazgos del crimen, podrán esclarecer de a poco el caso, buscando el paradero de los desaparecidos que ahora mismo, en algún lugar, estarán sufriendo por el infierno que yo pasé en ese inhumano cautiverio.



# 2

## CIELO AZUL

*Luis Sebastián Álvarez Ruiz*

Sostenía las manos de su hermana pequeña, seguía despierto tranquilizándola pues las noches de tormenta no la dejaban dormir por el miedo. A él, en cambio, le daban miedo otro tipo de cosas: los gritos, las miradas furiosas, el aroma del vidrio roto, el color que tomaba su piel cuando lo lastimaban. Pasada la medianoche, su hermana ya lograba conciliar el sueño, y ahí también él pudo descansar, no sin antes tener una avalancha de pensamientos y decisiones que debía considerar.

Durante la mañana su padre nunca estaba, y por la tarde llegaba con rastros de incendios, decepciones y canciones magulladas por su sufrimiento. Siempre esperaban ansiosos pues era el único momento en que él y su hermanita podían saborear algo, hacía años que habían olvidado lo que se sentía tener el estómago lleno.

Su hogar antes solía ser un retrato que parecía eterno, una balada con canciones de cuna, mesas de cuatro, flores en el jardín y besos de calidez. Pero todo se había desvanecido cuando su madre se marchó. Un día salió apurada y les prometió volver, se quedaron preocupados toda la tarde en el salón con la luz del sol, esperando que el sonido de la puerta anunciara su llegada, pero el polvo se hizo uno con el eco de sus corazones abandonados y su regreso fue una ilusión.

Según él había entendido, ella fue a un lugar del que nadie vuelve jamás. Todavía recordaba la mañana en que la despidieron vestidos de negro, y en ese momento su padre nunca volvió a ser el mismo, de alguna forma, también se había ido, solo que a él jamás le hicieron una despedida. A veces aún encuentra rasgos de su pasado en su rostro, a veces cree que tiene la misma mirada, pero sus abrazos nunca volvieron.

Su casa estaba siempre vestida de luto, las únicas melodías que podían escucharse eran las que su hermanita cantaba, y la única alegría que mantenían era cuando él la hacía reír y veía su hermosa sonrisa impar. Las cortinas, largas y pesadas, siempre tapaban la luz del día; el techo gris le causaba impaciencia y estar ahí por tantos años sin poder salir nublaba su razón, con cada segundo que el reloj hacía sonar, se endurecía su corazón.

Siempre se escondían en su habitación a las 5 de la tarde, así cuando llegaba, no tendrían que cruzarse con él. Una vez que se acostaba en su cama con marcas de alcohol en la sangre, le avisaba a su hermana y juntos iban a comer lo que había traído, pero en días oscuros el alto timbre de su voz parecía romper sus oídos, y los ojos llorosos de su hermana rompían su corazón. Los problemas sin resolver, su alma sin sanar y la ira de su padre los condenaba a sufrir, y la noche así se quedaba sin fin.

Durante mucho tiempo esperó un cambio, pero habían pasado tantas primaveras y los tiempos nunca florecían, había tenido la esperanza de que mágicamente un día despertaría y todo volvería a ser como esa fotografía, cuatro personas felices y cálidas, manjares, notas musicales y palabras de buenos días. Pero ahora el monólogo de esperar a que todo cambie se había vuelto repetitivo, confuso y aburrido.

Su casa de piedra, sus heridas sin sanar, la locura del dolor, las razones inconclusas, el monstruo con el que vivían, todas esas eran cargas que intentaba ocultar a ella. Juntos jugaban a los piratas, construían paraísos con sus risas, y durante el tiempo que él no estaba, construía un parque de diversiones. Pero ella también podía sentir el ambiente, las llamas y las cenizas. No

podía quedarse así mucho tiempo más, pronto las pesadillas de ella también se harían pesadas.

Y así fue, un día ella había manchado las paredes con sus crayones, y cuando su padre llegó, cada puerta fue difícil de cerrar, el monstruo se infiltró, la tomó y con sus gritos la hizo llorar. Él se abalanzó hacia su espalda y lo apartó con sus débiles manos, este lo lanzó al suelo y enojado salió disparado de la casa. No volvió hasta la tarde siguiente y esos dos días se quedaron sin comer.

No podía dejar que él la lastimara de vuelta, que la volviera oscura, que le mostrara un mundo cruel, que arrojara todas sus hojas y las tirara al suelo tal como lo hace el otoño, no iba a dejar que le mostrara sus maldiciones, como lo había hecho con él.

Rastros de melancolía se transformaron y sueños comenzaban a aparecer. Él soñaba con escapar, huir y dejar todo atrás. Soñaba con la libertad, con protegerla. Quería derramar colores pasteles en su corazón, cantar en un lugar que no esté embrujado, soñaba con mañanas y tardes de cielos azules y con alguien a quien abrazar, alguien que también lo protegiera a él.

Durante una mañana, juntó sus ropas en una maleta y recogió fragmentos de sí mismo en el lugar que solía pertenecerle, que solía consistir en algo feliz. Juntó memorias y emociones que iban a permitirle avanzar, todo lo bueno que pudo recolectar en sus años en aquel trastornado refugio.

Como todos los días, a las 5 de la tarde, él llegó. Tonalidades más grises aparecieron con su llegada, conversaciones por un teléfono, rabia desencadenada, pulsaciones aceleradas, venas de la frente saltando, botellas destapadas, llantos y lamentos, todo eso ocurría en la habitación de al lado. Pasadas las nueve, él por fin se quedó dormido en su habitación.

Fue silenciosamente y buscó la comida que había traído, tranquilizó a su hermana y se la dio. Le contó que al llegar la medianoche, juntos iban a ir al mundo de afuera. Llegaron las 12, y empezó a cumplir con su palabra, agarró la maleta, tomó las manos de su hermanita y con miedo en el escenario, abrió la puerta principal.

Pero antes de salir, estiró las pesadas cortinas y las dejó caer, así cuando llegara la mañana la luz del día iba a alumbrar su rota y vieja casa, pero no se imaginó que esa acción causaría ruido y eso iba a despertar a su padre.

Rápidamente se despidió de su pasado, de su tristeza y de todo lo pesado, huyó de un mundo donde “familia” era una difícil palabra para pronunciar. Caminó por el jardín nocturno y vio lo que antes solía ser el jardín brillante de su madre. En la ventana, su padre estaba observándolos y allí supo que esa vez iba a ser la última vez que sus miradas iban a encontrarse. La última expresión que vio en su rostro se quedaría con él para siempre, donde lo miró con ojos más perdidos que de costumbre, y por primera vez sintió que él tenía arrepentimiento.

Mientras corría desenfrenado con su hermanita a su lado, la luna de medianoche les susurraba el camino que debían tomar. Al pasar unas horas, ya estaban lejos de su antiguo hogar, tan lejos que no podían recordar cómo regresar.

Paró en una plaza con un parque, sentó a su hermanita en una hamaca y comenzó a balancearla. Habían escapado, no tenía idea de a dónde ir, pero al menos no volvería a sentir gris su alma, y lo mejor de todo, es que estaba con ella. Estaba tan orgulloso de que haya sido creada, del hermoso ser en el que se había convertido, de la gracia de sus ojos, el color de su inocente corazón, de que su bella alma habite esta Tierra y que lo acompañe. Prometió que mientras él estuviera ahí, nadie iba a herirla, creía que todo lo malo había pasado, porque toda pesadilla termina cuando llegan los rayos del sol.

Él, parado en aquel parque, sentía sus alas de mariposa magulladas, temía que tal vez nunca puedan servir para volar. Pero ella, sentada en la hamaca, las estaba abriendo por primera vez. Mientras la columpiaba, ella estaba volando y levantaba una de sus manos para intentar tocar el cielo, el cielo que de a poco iba volviéndose azul con el amanecer.





# 3

## PASOS HACIA LA SUPERACIÓN

*Tamara Lujan Martínez Ríos*

Érase una vez en un tranquilo pueblo llamado Esperanza, vivía una alegre adolescente llamada Sofía. Sofía era una apasionada del fútbol y solía jugar en el equipo local. Su sueño era convertirse en una jugadora profesional y representar a su país en el futuro.

Sin embargo, un día, mientras entrenaba con su equipo, Sofía sufrió una lesión en su rodilla. Fue llevada de urgencia al hospital, donde los médicos le diagnosticaron una rotura del ligamento cruzado anterior (LCA). Sofía se preocupó al escuchar que tendría que someterse a una cirugía y que la recuperación sería larga y difícil.

La joven se sintió devastada por la noticia. Durante semanas, estuvo luchando contra el dolor y la frustración. Durante su recuperación, Sofía tuvo que hacer frente a la incapacidad de jugar al fútbol, lo cual la sumergió en un estado de tristeza y desesperanza. Pero con el apoyo de su familia y amigos, decidió enfrentar sus miedos y no rendirse.

Después de la cirugía, Sofía se sometió a un intenso programa de rehabilitación para fortalecer su rodilla y recuperar su movilidad. Al principio, cada paso hacia la recuperación parecía un desafío, pero Sofía se aferró a su sueño. Su dedicación era inquebrantable.



Durante su tiempo de inactividad, Sofía aprovechó para explorar otras áreas de su vida. Descubrió su amor por la música y comenzó a aprender a tocar la guitarra. Pasó horas escribiendo canciones y componiendo melodías. La música se convirtió en una forma de expresar sus emociones y superar los momentos difíciles.

A medida que pasaban los meses, Sofía empezó a percibir cambios notables en su rodilla. La fuerza y la estabilidad regresaron poco a poco. Finalmente, llegó el día en que pudo regresar a la cancha de fútbol.

Aunque al principio sintió algo de temor, Sofía se dio cuenta de que su lesión había fortalecido su determinación y su amor por el deporte. Sabía que debía tener paciencia y cuidarse, pero nunca dejaría que el miedo la detuviera.

Sofía volvió a entrenar con su equipo y se esforzó al máximo. Los mismos compañeros de equipo que solían admirar su habilidad en la cancha, ahora la admiraban aún más por su valentía y perseverancia. Ella se convirtió en una inspiración para otros jóvenes futbolistas.

A medida que el tiempo pasaba, Sofía retomó su nivel y finalmente fue elegida para formar parte del equipo nacional juvenil. Representar a su país en el campo de fútbol era un sueño hecho realidad.

La vida de Sofía después de su lesión y cirugía del LCA había tomado un giro sorprendente. Aprendió que la adversidad puede ser un trampolín para un mayor crecimiento y descubrimiento personal. Su amor por el fútbol aún era fuerte, pero ahora tenía una perspectiva más amplia sobre lo que significaba ser una atleta y cómo aprovechar al máximo sus talentos y pasiones.

Desde aquel día en que sufrió su lesión, Sofía supo que su vida nunca volvería a ser la misma. Ahora valoraba cada momento en el campo, cada compañero de equipo y cada gol. Apreciaba la oportunidad de superarse a sí misma y ser una prueba de que, incluso después de una lesión, la vida puede volver a ser hermosa.

# 4

## VISIONES CÓSMICAS

*Giselle Beatriz Rojas Brítez*

Había una vez, en un pequeño pueblo rodeado de exuberante naturaleza, un joven llamado Mateo. Desde temprana edad, Mateo había experimentado visiones extrañas y misteriosas. A menudo veía imágenes de universos infinitos, con estrellas danzando en el firmamento y galaxias girando en espirales hipnóticas. Estas visiones lo fascinaban, pero también lo inquietaban, ya que no comprendía su significado.

Un día, mientras caminaba por el bosque cercano, Mateo notó algo extraño. Al mirar el reloj de su celular, vio que las horas eran espejo, como las 11:11, 12:21 o las 15:51. Pensó que era simplemente una coincidencia, pero pronto se dio cuenta de que esto se repetía con frecuencia, y comenzó a sentir que había algo especial detrás de estas horas espejo.

Intrigado y con un deseo incontrolable de descubrir la verdad detrás de sus visiones y las horas espejo, Mateo decidió investigar. Escuchó rumores sobre un anciano sabio que vivía en una cabaña en la alta Colina. Se decía que el anciano poseía conocimientos ancestrales sobre el universo y los chakras.

Siguiendo su instinto, Mateo se aventuró en busca del anciano sabio. Después de días de búsqueda, finalmente encontró la misteriosa cabaña oculta entre las piedras enormes de la colina.

El anciano, con una mirada sabia y penetrante, lo recibió con una sonrisa.

“Has venido buscando respuestas, joven Mateo”, dijo el anciano. “Tus visiones y las horas espejo son señales del universo, intentando conectarse contigo y revelar su verdad”.

Intrigado, Mateo escuchó atentamente mientras el anciano le hablaba sobre los chakras, los centros de energía en el cuerpo humano. Le explicó que el universo está compuesto por energía, y cada ser humano es un reflejo microcósmico del universo macrocósmico. Los chakras actúan como puertas de entrada a esta energía universal y pueden influir en nuestra percepción del mundo.

El anciano guió a Mateo en un viaje interior para armonizar sus chakras. A través de meditaciones y prácticas espirituales, Mateo aprendió a equilibrar su energía, lo que le permitió comprender mejor sus visiones y conectar con el universo en un nivel más profundo.

Una noche, mientras meditaba bajo el brillante cielo estrellado, algo sorprendente ocurrió. Un objeto luminoso y misterioso apareció en el cielo. Parecía un OVNI, y su presencia iluminó el cielo con color blanco y su destello deslumbrante.

Mateo sintió una conexión inexplicable con el OVNI y pudo entender el mensaje transmitido por las visiones y las horas espejo. El universo estaba tratando de mostrarle la interconexión de todas las cosas, cómo todo en el cosmos estaba entrelazado en una danza cósmica de energía y conciencia.

El OVNI descendió lentamente y aterrizó cerca de Mateo. Del interior de la nave, seres extraterrestres salieron y se comunicaron con él telepáticamente. Le explicaron que estaban allí para enseñar a la humanidad sobre la importancia de la armonía, la comprensión del universo y el equilibrio de los chakras y que él, era parte fundamental de la futura vida en el universo.

Desde aquel día, Mateo se convirtió en el mensajero de esta sabiduría ancestral y cósmica. Viajó por el mundo compartiendo



## ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN VIII

---

sus experiencias y conocimientos con aquellos que buscaban la verdad. Se convirtió en un puente entre la humanidad y los seres de otros mundos, mostrando cómo la comprensión de sí mismos y del universo podía abrir puertas hacia el crecimiento espiritual y la evolución consciente, y tal vez, la vida misma en el universo

Y así, la historia de Mateo y sus visiones, se convirtió en una leyenda que inspiró a generaciones futuras a buscar la sabiduría más allá de los límites de lo conocido, en los misterios inexplorados del vasto cosmos.





# 5

## EL ÚLTIMO HUMANO EN LA TIERRA

*Sara Belén Pérez Chamorro*

02:35 AM. No puedo dormir, o tal vez sí pueda porque sí quiero, pero no debo. A estas horas, el silencio es tan abrumador que mis pensamientos parecieran tener voz propia, y mis miedos más vida. Si cierro los ojos, sueño, y si sueño vuelvo a ser como un niño: un vulnerable e inocente niño indiferente a lo que sucede a su alrededor. Alguien llora, alguien peligra, y el niño solo corre tras mariposas, se detiene a observar el cielo, a oler rosas, se cae y raspa sus rodillas; solo pensando en sí mismo y disfrutando del ahora. ¿Qué egoísta es el niño, no?

Tengo 20 años. Podrían considerarme un adulto, pero aun sin necesidad de caer dormido, a veces sigo siendo como un niño, pero no del tipo osado que corre por doquier y habla sin temor, sino más bien un niño del tipo “debo agradar a todos, debo obtener sus aprobaciones, debo ser perfecto”. Sí, esa misma clase de niño.

Me levanto por la mañana, ya casi medio día, y tomo mis cuadernos, como si me detuviese a estudiar de verdad; no, los tomo para sentirme responsable, para convencerme de que soy lo que se dice de mí: “es alguien muy inteligente, lee mucho”. En realidad, apenas los tomo y los dejo a un lado para agarrar el celular, sin siquiera agradecer por despertar otro día, y comienzo a ver los posteos de los demás: viajes, comida, ropa, fotos de alta resolución, vidas envidiables. Me comparo, me siento insuficiente.

Me cepillo los dientes, y así comienza mi día.

Ni siquiera empiezo con un vaso de agua y ya me dirijo a ver qué hay para comer en la nevera cuando recuerdo “si había algo rico, ya se habrá acabado”, y renuncio a la búsqueda de un desayuno ideal para conformarme con algún pan con cocido. Me percató de que es mucho el silencio y mucha la serenidad con la que he iniciado este día. ¿Y mi mamá y hermanos? Me tranquilizo con la idea de que han de estar en la casa de mi tía. Le escribo a mi amiga “¿Ya subieron las notas?”, ocultando sutilmente la molestia que me ocasiona no saber el resultado de mi examen, pero no contesta; nadie postea nada, no hay ruidos, nadie me escucha, no hay risas. Pareciera no haber humanos.

Voy corriendo a lo de mi tía, que solo se encuentra a media cuadra de mi casa, para verificar si ellos están, y no, tampoco están. Ni los vecinos, ni la señora del almacén que a esta hora pondría su música, o el niño de enfrente que estaría gritando con su perro. Me rehúso a creer que realmente podría estar completamente solo en el barrio o en el mundo y sigo buscando por doquier sin hallar a alguien. No hay noticias, ni stories, ni hay informaciones de último momento. Vago por la ciudad hasta donde me permite correr mi cuerpo, buscando sin éxito a alguna persona. No queda nadie.

Me tiemblan las manos, comienzo a perder fuerzas, dando tumbos solo pienso en una cosa: llegó el fin y solo yo he quedado. ¿Qué hice? O mejor dicho, ¿qué no hice para ir con todos? ¿Seré el único que ha quedado o acaso los demás están escondidos? Mi papá que viajó esta mañana, ¿estará buscándome o también se ha ido? El silencio de la ciudad no ayuda para la ocasión, y en medio de la abismal soledad lloro, volviéndome a sentir como un niño, uno muy indefenso que lo perdió todo. Porque sí, perdí todo y a todos. Como una vil tortura, mi mente trae a memoria todo el tiempo que debí pasar con ellos en lugar de estar metido entre libros luchando por un vacío absoluto, o en las redes, idealizando una vida perfecta, o en novelas, deseando ser otra persona.

¿Qué es un título y qué son los méritos? ¿Qué es encajar o ganar aprobación? Cuántas horas habré desechado creyendo que vivía,

cuánto pude haber abrazado a los que amaba, o decirles palabras amables que tan rara vez salían de mi boca. Mi familia se habrá ido sin saber todo lo que quería expresarles, sin imaginar la presión que yo mismo me sometía, todo por querer darles una vida mejor. Ser un hermano, primo, sobrino y hasta nieto ejemplar, porque daría mi vida por ellos, pero no les di ni siquiera de mi tiempo, ni unas horas. Y ahora, al ser el último humano en la tierra, ¿a quién tendré para admirar, envidiar, criticar o complacer como tanto solía hacer?

05:35 AM, suena mi alarma. Con un instinto ya innato, me levanto de un golpe para posponer y no irrumpir en el sueño de los demás. “... ¿los demás?” Pienso, y caigo en cuenta de que logré quedarme dormido y lo sucedido fue un sueño, ¿o no? Rápidamente me dirijo hacia la puerta, con temor tomo el picaporte y quedo analizando lo realista que fue “aquel sueño”; el silencio de afuera podría muy bien ser por la hora, de madrugada, o porque sigo solo, siendo el único humano. Temblando, me arrodillo y levanto una oración agradeciendo por seguir con vida e implorando que, al abrir la puerta, me encuentre con mi familia, sana y salva. Ya terminado, salgo de mi pieza con el silencio sobre los hombros; nadie en la sala, nadie en la cocina, tal vez nadie en el barrio. Pero el camión de papá sí está y eso hace emerger una leve pizca de esperanza, una buena señal, que me impulsa a animarme a irrumpir en la habitación de ellos, y así lo hago; mamá y papá están ahí, durmiendo tan plácidamente que deseo no despertarles aunque me encantaría correr a abrazarlos. Y en ese mismo instante, dejo de preocuparme: “mis hermanos están bien”, afirmo, “porque de caso contrario mi mamá ya lo sabría”.

05:40 AM, vuelve a sonar la alarma que pospuse. “Hoy no estudiaré de madrugada”, digo mientras la apago definitivamente. Me dirijo a mi cama, sin fijarme en el calendario de exámenes en las paredes, sin abrir las redes, sin intentar ser el mejor hoy, o tener la vida perfecta hoy. Solo dormiré un rato más siendo lo que soy: un humano que a veces es un niño.



# 6

## EL SUSURRO DEL BOSQUE ENCANTADO

*Esteban Ariel Alfonso Vegas*

En lo más profundo del Bosque Encantado, vivía una criatura misteriosa conocida como Luminis. Su cuerpo estaba compuesto por destellos brillantes que emitían una luz suave y cálida, y su cabello era un haz de rayos dorados. Luminis era el guardián de un antiguo árbol milenario que resplandecía con un fulgor mágico. Todos los seres del bosque lo admiraban y respetaban.

Un día, un joven llamado Andrés, atraído por la leyenda del árbol resplandeciente, decidió aventurarse en el Bosque Encantado. Con cada paso que daba, los árboles se cerraban a su paso, guiándolo hacia el corazón del bosque. Fascinado por la belleza del lugar, Andrés siguió adelante hasta que finalmente llegó al majestuoso árbol.

Al acercarse, Luminis emergió de entre las ramas del árbol. La luz que irradiaba parecía danzar a su alrededor, llenando el lugar de una energía mágica. Intrigado y asombrado, Andrés no podía apartar la mirada de aquel ser etéreo.

—Bienvenido, viajero —susurró Luminis con una voz melodiosa—. ¿Qué te ha llevado a este lugar sagrado?

Andrés, con voz temblorosa, contó cómo había oído sobre el árbol resplandeciente y su deseo de verlo con sus propios ojos.





—Es un honor conocerte, Luminis. Soy Andrés, y vengo en busca de la sabiduría y la magia que protege este bosque —respondió con respeto.

Luminis sonrió con amabilidad y le reveló que solo aquellos que buscan el bienestar de la naturaleza y la armonía con el entorno podían obtener la sabiduría del Bosque Encantado. Le encomendó una misión: proteger a los seres mágicos del bosque de una amenaza que se cernía sobre ellos.

Emprendió Andrés su misión con valentía y sabiduría, haciendo amigos entre las criaturas mágicas y aprendiendo de su forma de vida. Con el tiempo, se convirtió en el defensor del bosque y, finalmente, la luz del árbol milenario le otorgó la sabiduría y la magia que tanto buscaba.



# 7

## EL ESPEJO SIN REFLEJO

*Matias Ezequiel Sanchez Matthias*

En un vasto desierto, donde el horizonte se desdibujaba en la eternidad y las dunas doradas se alzaban como olas petrificadas en el tiempo, el silencio envolvía cada rincón, convirtiendo a este lugar en un inmenso escenario de enigmas y revelaciones.

Soroush, partía de su pueblo a orillas del mar después de haber peleado y escapado por poco de la fría caricia de la muerte. Considerado un gran guerrero por unos y un despiadado asesino por otros, decidió aventurarse hacia el oriente infinito, adentrándose en el vasto desierto en busca de sí mismo y del significado de su verdad mayor.

Bajo el sol implacable, Soroush se convirtió en un nómada del desierto, buscando respuestas en el silencio y la vastedad del paisaje. Las noches estrelladas con su brillo lo envolvían en destellos de eternidad, mientras el viento le susurraba al oído y sus pies descalzos se hundían en la arena como si cayeran ante un abismo en cada paso.

En su deambular perdido, sin comida ni agua, Soroush se encontró en los límites del desierto, ante dos figuras enigmáticas que se hacían llamar Hvare y Pairikas, seres que afirmaban haber vagado

por aquellos parajes desde tiempos inmemoriales.

Intrigado por su presencia, Soroush les preguntó: “¿Quiénes son? ¿Qué les ha traído a este vasto desierto?”

Con una serenidad innata, Hvare respondió: “Somos espíritus que han dejado atrás las sombras del mundo conocido para encontrar significado en este desierto sin fin.”

Hvare se presentó como una mujer de piel dorada y ojos azules profundos, relató cómo había sido una valiente soldado, empuñando su espada en defensa de su pueblo con abnegación y honor.

Por otro lado, Pairikas, un hombre de ojos profundos y piel agrietada, relató haber sido un mercenario, manchando sus manos con sangre, sin piedad ni razón, como si la muerte misma lo hubiera tomado como instrumento de su inexorable danza.

Pairikas, con una mirada enigmática, agregó: “Aquí, en este lugar lejos de la sociedad, todos somos iguales. Las huellas de nuestras acciones se borran en la inmensidad de la arena, y lo que una vez fuimos o dejamos de ser, se desvanece en el tiempo.”

Con voz serena y melodiosa, Hvare y Pairikas preguntaron: “¿Quién eres, Soroush, y qué te ha llevado a adentrarte en los abismos del desierto?”

Soroush respondió con sinceridad: “He sido considerado un guerrero y un asesino, más ante la muerte me enfrenté y decidí partir en busca de la verdad mayor de mi ser.”

La voz de Pairikas resonó enigmática y profunda: “Nuestros caminos se entrelazan en este vasto desierto, pues también nosotros hemos sido sombras. La verdad mayor has de encontrarla más allá de este desierto, ahí se encuentra el laberinto del desierto, una senda enigmática que ha desafiado a múltiples viajeros del tiempo en busca de ese conocimiento y de algunos hasta ha cobrado sus vidas.”

Entre la conversación, el cielo caía y bajo el manto de un cielo estrellado y espectral, el vasto desierto se sumió en una noche encantada. El horizonte se tiñó de un azul profundo y misterioso,



mientras la luna se alzaba, esparciendo su resplandor sobre las dunas doradas. Soroush cayó rendido ante el sueño y el cansancio.

Al día siguiente, al alba, cuando el cielo se teñía de tonos dorados y el desierto despertaba de su letargo nocturno, Soroush se levantó. Las palabras de la noche anterior aún hacían eco en su mente.

Con determinación en sus pasos, decidió seguir su camino, siguiendo las huellas de Hvare y Pairikas. Soroush se encaminó nuevamente hacia el laberinto, los rayos del sol caían directamente sobre su rostro.

A lo lejos, vislumbró el umbral de luz pura, y sus latidos se intensificaron. El lugar sagrado parecía aguardar su regreso, como si el destino lo estuviera esperando. Con cada paso, la luz del sol creaba destellos en la lejanía.

Cuando se acercó, vio cómo las torres del laberinto se alzaban majestuosas, con símbolos en las paredes que parecían trascender la comprensión humana y su lenguaje, un enigma inscrito en la arena. Sus senderos conducían a los intrépidos viajeros a enfrentar los reflejos de su propio ser, donde cada espejo se convertía en un abismo de percepciones, una puerta hacia dimensiones desconocidas, en donde el tiempo se paraliza.

Soroush se hallaba perplejo frente al enigma del laberinto, observando cómo Hvare y Pairikas, aquellas enigmáticas figuras que lo habían acompañado en su búsqueda, comenzaban a aparecer y desvanecerse como etéreas sombras al ingresar al intrincado recinto. Aquellos seres no parecían ser más que partes fracturadas de su propio ser que habían adquirido vida para guiarlo en su búsqueda.

En las profundidades misteriosas del laberinto, donde fuertes ráfagas de viento lo ensordecían, Soroush se halló ante los imponentes y poderosos espejos entre los pasillos del laberinto. Monumentales e infinitas estructuras, como portales hacia la eternidad, se erigían ante él. Cada espejo reflejaba fragmentos de su existencia desde su mera infancia hasta las glorias y tragedias de su vida.

En uno de los espejos, el joven Soroush se veía a sí mismo con los ojos brillantes de inocencia, correteando por los prados verdes de su infancia. En otro espejo, el guerrero Soroush emergía con una espada en mano, imbuida de valor y determinación.

Sin embargo, en otro espejo mostraba a Soroush de rodillas, sumido en la tristeza y el pesar, lamentando las pérdidas y las decisiones que le habían convertido en lo que es. La sombra de la culpabilidad se manifestaba en aquel reflejo, recordándole las cicatrices internas que aún no habían cerrado.

Cada espejo era una ventana a un momento preciso en el tiempo, una instantánea de su existencia que había dejado huellas indelebles en su alma. Atrapado en la encrucijada de reflejos, Soroush se perdía en el torbellino de su ser, confrontando su realidad.

Las escenas se sucedían con un ritmo hipnótico, transportándolo desde la cima de la gloria hasta los abismos de la desesperación. Las luces y sombras se entrelazaban, como si los espejos quisieran desvelarle el misterio de su propia existencia.

Finalmente, después de casi rendirse ante la locura del laberinto y sus espejos, Soroush llegó al centro del laberinto, el punto de convergencia de todos los senderos. Allí, frente a él, se encontró con un monumental espejo sin reflejo. Un enigma cristalino que desafiaba las leyes de la percepción. Sus bordes eran como la frontera entre dos mundos, fusionándose con la oscuridad circundante. Su superficie, un lienzo sin huellas ni sombras, era un umbral hacia lo inexplorado. En ese momento, entre las grietas del templo, aparecieron Hvore y Pairikas, aquellos seres arquetípicos, portadores de una sabiduría ancestral y atemporal. Estos seres, custodios de los misterios del universo, le condujeron frente a frente ante el espejo sin reflejo.

Y sus voces resonaron: “ He aquí la síntesis de lo eterno, el latido divino de la vida. Aquí aguarda tu reflejo más puro, más allá de sombras y luces. Eres un viajero eterno, entrelazando infinitas realidades en el vasto cosmos. En el abismo interior, hallarás el reflejo más íntimo, donde la lucidez culmina en la esencia

primordial.

Con el alma en vitalidad, Soroush se sumergió en el espejo sin reflejo, abrazando la eternidad de su ser. Desde entonces, en el crisol del tiempo, Soroush se convirtió en parte de los secretos ancestrales, y el viento, mensajero de su sabiduría perdida. Así su leyenda se inscribía en entre el infinito del éter.



## EL FARO DE LA ESPERANZA

*Analía María Luján Arévalos Cardozo*

En un pequeño pueblo costero, en lo alto de un acantilado, se encontraba un faro bastante viejo llamado “Faro de la Esperanza”. Su luz brillante iluminaba las noches más temerosas, ayudando así a los marineros perdidos a encontrar su camino de regreso a casa.

En ese mismo pueblo vivía una niña llamada Lia, quien había perdido a sus padres en un trágico accidente en el mar. Desde aquel día, se encontraba muy sola y con un sentimiento de melancolía, recordando los momentos felices que había compartido con ellos. Días más tarde, mientras exploraba el ático de su casa, encontró una vieja caja llena de cartas y fotografías que sus padres habían guardado a lo largo de los años. Cada imagen y palabra escrita despertaba recuerdos y emociones en ella.

Entre las cartas, Lia descubrió una en la que hablaba de un famoso “Faro de la Esperanza”, un lugar mágico donde las almas perdidas encontraban consuelo y fuerzas para seguir adelante. Moviada por la curiosidad, decide visitar a sus vecinos para preguntarles sobre aquel legendario faro. Todos coincidieron en su poder sanador y

reconfortante. Determinada a encontrarlo, siguió caminos empinados hasta llegar a uno de los acantilados del pueblo, donde tendría que estar el famoso faro. No se encontró con nada más que un gran árbol viejo, el cual sus hojas caían con el fuerte viento que provenía de la costa. Lia, desilusionada, decide volver a su casa creyendo que esto no era más que una leyenda del pequeño pueblo.

Durante una noche, cuando contemplaba el cielo estrellado mientras pensaba en sus amados padres, Lia observó una luz peculiar que llegaba hasta las estrellas. Intrigada por la luz, se propuso investigar de qué se trataba. Salió al jardín con su telescopio y lo apuntó hacia la dirección donde había visto la luz. Lo que descubrió la dejó sin aliento. Era el Faro de la Esperanza. Al fin podía observar aquello que consideró una simple leyenda del pueblo o un invento de las historias conmovedoras que su padre había narrado en la carta.

Cada día, al caer el sol, Lia subía al acantilado y se sentaba junto al faro. Observaba cómo su luz brillante atravesaba la oscuridad y se extendía por el horizonte. Esa luz le recordaba que siempre había esperanza, incluso en los momentos en que parecía no haber una salida.

En el momento en que Lia se encontraba junto al Faro, escuchó un llanto proveniente de las rocas cercanas. Se asomó cautelosamente y descubrió a un pequeño cachorro atrapado entre las rocas. Sin pensarlo dos veces, lo rescató y decidió que iba a ser su nuevo compañero de vida.

Mientras observaba el mar desde una roca en la costa, se preguntaba qué nombre le pondría a su nuevo compañero. En ese entonces, se encendió la luz del faro, aún más brillante que cualquier noche, iluminando casi toda la vista al mar. Lia decidió llamarlo Esperanza, porque eso es lo que sintió al tener una compañía de nuevo a su lado.

Desde ese día, Esperanza se convirtió en el compañero inseparable de la niña. Juntos exploraban el pueblo costero, llevando optimismo a cada rincón y compartiendo sus alegrías con los demás.

La fama del faro se extendió por todo el mundo y personas de diferentes lugares llegaban al pueblo para verlo. Lia y su compañero les daban la bienvenida, compartiendo historias de superación y mostrando que



## ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN VIII

---

siempre hay una luz que nos guía en los momentos difíciles.

Con el tiempo, Lia se dio cuenta de que ella también era una luz de esperanza para los demás. Comenzó a ayudar a los necesitados, a escuchar a los que se sentían perdidos y a recordarles que siempre hay una salida. Y así, junto al Faro de la Esperanza y su fiel compañero, continuaron iluminando las vidas de todos aquellos que necesitaban un poco de luz en medio de la oscuridad.



# 9

## EL LÍMITE DE LA LUNA

*Victoria Monserratt Montiel Ruiz Díaz*

Existía un joven muy noble y perspicaz, al punto de soñar, pero no cualquier sueño. Él volaba alto, no temía a las alturas; planeaba en el aire de los sueños. Atrapado en la hechizante magia de la luna.

Eros, soñador, lleno de amor, cumplió un anhelo aquella noche en que fue a acampar, mirando las estrellas acostado en la hierba de las colinas. Quedó enamorado del cielo nocturno y de las luces que decoraban aquel lienzo oscuro. Sentía que la luna lo llamaba con hermosos destellos y él cayó cautivado.

La curiosidad hacia las bellezas del cielo lo inundaba, tenía tantas dudas como también ganas de quitárselas. Fue a un punto de la colina para contemplar mejor la luna. Tenía la misma devoción en sus ojos con el reflejo de la luna en ellos, mientras esta brillaba como momentos atrás, como si lo hiciera únicamente para él.

— ¡Brillas tan hermosa! — exclamó. —Y tú me contemplas con tan bellos ojos — escuchó una dulce voz en el aire. — ¿Quién eres? — Dijo mirando a los alrededores. — ¿Acaso la luna es dueña de tan dulce voz? — Soy Sadira, Eros, y te hablo desde la luna — resonó de nuevo esa voz en el silencio de la noche — y no, no soy la luna, pero es mi hogar. — ¿Tú me mandabas aquellos destellos? — habló con un poco de miedo. — Así es, hasta la luna me ha llegado el amor que abunda en tu corazón y

quise hablarte — respondió ella. —Oh, qué halagos, pero soy yo el afortunado de oír tan bella música que produces con cada palabra de tu boca, debes de ser magnífica. ¿Puedo verte? —Ahora no puedo mostrarme. ¿Pero vendrías a verme? — ¿Qué tan alto está la luna? — dijo con curiosidad y mirada fija hacia el cielo. —El cielo no tiene límites, será tan alto como tú te lo pongas. Puedes tocarlo si así lo deseas, como también estar tan lejos si no crees poder llegar a ella — le dijo Sadira. — ¿Entonces, si quiero ir a conocerte, puedo? ¿Hasta la luna? — preguntó Eros. —Si quieres, puedes llegar conmigo hasta la misma galaxia — contestó Sadira. —Pues dime cómo ir, llévame, cúplame este sueño — habló Eros. —Mañana a la media noche habrá luna llena, espérame aquí, vendré a buscarte — dijo, así desvaneciéndose su voz. Mientras sentía la vista borrosa, abrió los ojos y se encontró con que se había quedado dormido. Quedó pensativo, Eros sabía que aquello era más que un simple sueño.

Apresurado, fue a casa para contarle a su madre lo que habría sucedido, pero no fue tomado en serio, ya que los sueños suelen ser tan locos e irreales. Solo le dijo: “Cuidado con dejarte llevar demasiado por la imaginación”.

Eros esperó la noche en que iría a la luna con ansias. Como el sueño se lo indicó, al anochecer fue al mismo punto de la colina, sentado viendo cómo la luna tomaba su ciclo lleno y llegaba la hora. Contempló su belleza en su máxima expresión, llevándose una sorpresa al aparecer una luz brillante ante sus ojos, haciéndolo retroceder.

La luz que misteriosamente apareció se fue, dejando ver a una jovencita realmente bella: ojos azules profundos y larga cabellera roja brillante. —Soy yo, Sadira, no temas — habló, ofreciéndole la mano.

Eros quedó sorprendido mirándola, se acercó a ella y tomó su mano, hipnotizado. Sadira le sonrió y él se la devolvió indulgentemente con el corazón agitado. — ¿Listo para irnos, Eros, querido mío? — Estoy listo, mi bella dama — respondió. Sintió trasladarse con una sensación de mil mariposas, llegando finalmente al suelo lunar de

ANTOLOGÍA **JÓVENES QUE CUENTAN VIII**

---

la mano de Sadira, viendo una parte del universo, con una paz tan hermosa en su pecho. Cumplió su sueño y sintió el amor.

FIN



# 10

## ENTRE SOMBRAS DESCUBRÍ

*Luz Anahí Rivas Franco*

I.

“Cuando uno está verdaderamente triste son agradables las puestas de sol”, me encantaba esa frase, esa que mi madre solía repetir.

Las veces que me sentía triste y la extrañaba, miraba las puestas de sol, y la recordaba. Tan bonita, tan valiente, tan protectora, aquella que me había transmitido tanta paz y quietud, como aquel atardecer, aquella que entre sombras luchó por mí, porque sabía que al día siguiente volvería a salir el sol.

II.

Y entonces lo oí, el chapoteo de sus botas, abriendo y cerrando la puerta con brutalidad como lo hacía casi todos los días, tan sólo tenía 6 años y pensaba que aquello era normal, que probablemente tuvo un mal día, que le picó una hormiga o quizás una abeja, porque para mí él era mi héroe, era mi Superpapá, pero sabía que tenía que seguir las órdenes de mi mamá cuando él llegase, esconderme en mi habitación.

- Eres una inútil, ¡no sabes hacer nada bueno! (lo escuché gritar)

- Por favor Derek, baja la voz, la niña nos puede oír (lo dijo en apenas un susurro) Sara tenía miedo, miedo a lo que él le podría hacer a ella o si fuese capaz de hacerle algo a su pequeña hija.





Mi corazón empieza a latir rápidamente, no sé qué hacer... tengo miedo, tengo miedo de que a mi mami le vuelva a doler su bonito rostro, tengo miedo a escuchar más gritos que decido taparme mis oídos.

- ¡Cállate!, ¡eres una buena para nada! (le jala del cabello)

- ¡Por el amor de Dios, suéltame!, ya estoy harta de esta situación, ya no aguanto, me iré, me iré tan lejos que no nos volverás a ver.

- ¡No irán a ninguna parte!, sin mí no son nada, ¡sin mí no eres nadie! (le da una cachetada y un empujón)

Ella se cae al suelo, él la mira a los ojos con ira y tristeza, se va y cierra tras él la puerta fuertemente.

III.

Escucho sus pasos, abre lentamente la puerta de mi habitación, veo la sombra de su silueta, enciende la luz.

- Mi pequeña Eimy, ¿te encuentras bien?

-Tengo miedo, mami (le dije entre lágrimas)

Vi caer una gota de lágrima por su mejilla. - Mi cielo, no temas, él es bueno, simplemente no se encuentra bien. Recuerda, si estás triste son agradables las puestas sol, como dice El Principito. Mañana será un maravilloso día.

A Sara le dolía tanto que Eimy escuchase aquellos malos tratos que provenía de su padre y que ya se empezara a sentir triste, le partió el corazón verla así, anteriormente no podía hacer nada, porque Eimy era tan solo una bebé, pero estaba empezando a crecer y no quería que sufra. Decidida a enfrentar obstáculos, buscar otros atardeceres, otra vida, por ella y por su hija, se fue, la llevó, porque, si quiere conocer a las mariposas deberá soportar a las orugas, aquellas que la llevarían a una vida mejor y estable, y emprendieron vuelo.

IV.

A la mañana siguiente, Derek encuentra la casa vacía, y sobre la mesa un pequeño sobre que decía:



“Si algún día decides buscarnos, no lo hagas, tan sólo mira aquella puesta de sol que tanto nos gustaba mirar, porque estemos donde estemos, estaremos mejor sin ti”.

Con cariño Sara y Eimy.

V.

Y allí estábamos mi madre, Milo (nuestro perro) y yo, tomando café y mirando aquella puesta sol, pero ya no estábamos tristes, el temor se fue, la alegría llegó.

Había sido un cambio grande mudarnos de país, escuela, nuevas personas en mi entorno, nuevo idioma, pero ella, ella fue mi inspiración, la mujer que estuvo a mi lado hasta el final de sus días.

Entre sus sombras descubrí que los monstruos a veces pueden estar frente a ti y que si no los enfrentas pueden terminar consumiéndote. Mi madre, Sara, fue muy valiente al retirarnos de aquella casa, aquel lugar que guarda tantos buenos y malos recuerdos, que aunque habían sido difusos para mí, los había tenido presente en nudos enredados de pensamientos, pero los enterré, entre oscuras sombras donde descubrí el sol.

# 11

## INMORTAL

*Juan Jeremias Fleitas Ferreira*

En una de esas tantas tardes grises, en las que acostumbraba caminar, analizando a las personas que pasaban, sus posibles sueños, metas o pesares, me encontré con una librería antigua, que no la había visto antes. Me pareció extraño que en la entrada se hallaba un espejo enorme, contrastando totalmente con el aspecto antiguo de la librería, al mirarme en él, noté cómo mi reflejo era diferente. No solo mostraba mi aspecto físico, sino que también reflejaba mis pensamientos y emociones internas. Era como si el espejo mostrara mi verdadero ser, mi alma, sin máscaras ni pretensiones, lejos de aquel ser que la sociedad veía. Segado por mi curiosidad y la incomodidad de ver mi verdadero reflejo y no aquella idealización personal que solemos hacer de nosotros mismo, decidí entrar.

Una vez dentro de la librería, noté que había algo peculiar en el ambiente. La luz parecía más suave y cálida, como si estuviera bañada por un resplandor dorado. El polvo danzaba en el aire, como pequeños astros que flotaban en la eternidad, mientras los rayos de luz dorada penetraban tímidamente por las vetustas ventanas, dibujando un baile de sombras sobre los tesoros de papel y el suave tintineo de la puerta cerrándose se fusionaban en una armonía relajante que me envolvía. Mientras me acercaba al mostrador para hablar con algún encargado, crucé mirada con

el librero, que estaba en uno de los pasillos, tenía una mirada profunda y misteriosa.

El librero se acercó sonriendo enigmáticamente y me entregó un libro sin título, totalmente en blanco mientras decía: Los rostros de los visitantes en esta librería siempre son distintos, pero las miradas perdidas y llenas de preguntas trascendentales son siempre las mismas.

Intrigado, comencé a conversar con el librero, quien resultó ser un ser inmortal.

¿Y tú? ¿Cuántos años tienes? Me preguntó.

Tengo... me interrumpió con otra pregunta.

¿Cuánto dura un siempre?

Pues, creo que... volvió a interrumpirme para hacer otra pregunta.

¿Qué hace que uno sea el mismo a lo largo del tiempo?

Lo miré un tanto desconcertado y enojado por las interrupciones que me hacía, a lo cual su respuesta fue, con un gesto sereno y en tono amigable:

Tratar de responder todas las preguntas, es una travesía interminable, más bien, deberías aprender a hacerlas, siempre hallamos más preguntas que respuestas.

Al escuchar eso, pregunté:

¿Por qué el libro está en blanco?

Aprendes rápido, dijo, con una sonrisa. Interpretamos el tiempo a través de la escritura, sin ella solo seríamos cuerpos que se dirigen hacia la muerte, sin ningún pensamiento o ideas que transmitir. Ese libro todavía no fue escrito, es el lienzo del tiempo aún sin pintar, esperando ser llenado con las letras de la inmortalidad. Recuerda que el tiempo es todo el tiempo y nosotros solo somos el ahora repitiéndose infinitamente.

Luego de eso, con asombro, por tanta sabiduría, simplemente seguí escuchando lo que decía aquella persona.

Al ser humano no le gusta el paso del tiempo, porque eso implica la muerte, por eso siempre buscamos la forma de vencerla. Y nos dimos cuenta que la trascendencia es vencer al tiempo. A veces pienso que la muerte se ha olvidado de mí, sigo eludiendo al tiempo, pero de igual manera no puedo negar que el tiempo compone mi ser.

Lo interrumpí diciendo... me pregunto si hay algo más en la vida que la eterna rutina del trabajo, si el presente lo debemos vivir de forma despreocupada o pensando en el futuro o el pasado. A lo que me dijo:

Sabes... soy un inmortal que no logró nada y vi pasar los años y seguí sin hacer nada porque me di cuenta que en medio de aquella eternidad, el verdadero desafío no era escapar del paso del tiempo, sino aprender a amar las efímeras puestas de sol como si fueran eternas. Aprendí que la verdadera inmortalidad no yacía en la eternidad del cuerpo, sino en el legado que dejábamos en los corazones de quienes influimos con nuestra presencia.

Después de todo, ¿Cuánto dura el presente? Se preguntó así mismo, antes de darse él mismo una respuesta. Unos pocos segundos, porque cuando pasamos al siguiente presente el presente que fue, deja de existir. El presente existe de acuerdo a la mirada del observador. Nada existe más que nuestra percepción, dijo, mirando hacia los estantes de libros.

Luego de eso, hubo un instante silencioso, no sabía que decir, el librero me miró con una expresión enigmática y continuó: dentro de esta librería, el tiempo y la inmortalidad se entrelazan en una danza única. Mi existencia eterna está vinculada a este espacio. Aquí soy inmortal, pero fuera de estas paredes, soy solo un ser humano común y corriente.

Quedé perplejo ante tal revelación. El concepto de ser inmortal solo dentro de la librería parecía surrealista y fascinante a la vez. ¿Cómo era posible que un lugar físico pudiera otorgar la inmortalidad a un ser humano?

El librero notó mi confusión y me explicó con paciencia: la magia de

esta librería reside en su conexión con el tiempo y la inmortalidad. Aquí, los límites del tiempo son difusos y las historias cobran vida. Los libros que albergamos contienen la esencia de aquellos que los escribieron, sus sueños, emociones y pensamientos perduran en estas páginas como un legado inmortal”.

Asimilé aquella explicación, y me sentí atraído aún más por la idea de experimentar la inmortalidad dentro de aquel lugar encantado, Sin embargo, también me invadió una sensación de temor. ¿Qué significaba ser inmortal solo en la librería? ¿Sería una condena a vivir encerrado entre aquellos muros, desconectado del mundo exterior?

El librero, percibió mi lucha interna y dijo, la alegría de un viaje futuro o el pesar de una experiencia pasada, son cosas efímeras que hacen al ser humano. Después de todo, así es la esencia misma de la existencia: el flujo ineludible del tiempo. Aprender a apreciar la felicidad en los momentos sencillos y las pequeñas cosas es un descubrimiento valioso. A veces, buscamos nuestra felicidad en la consecución de grandes objetivos y éxitos, solo para encontrarnos insatisfechos una vez alcanzados. Caemos en una espiral interminable de perseguir nuevos retos en busca de una felicidad perpetua que nunca llega. Mientras tanto, la vida se desliza entre nuestros dedos como la fina arena.

Finalmente, tomé una decisión. Agradecí al inmortal por las enseñanzas y la experiencia única en la librería, pero elegí regresar al mundo exterior. Decidí vivir mi vida plenamente, aceptando la fugacidad y belleza de cada momento, y dejando un legado significativo en el corazón de las personas que conocería en mi camino.

Mientras me dirigía a la puerta de la librería, escuché al librero que decía:

Admiro que no tengas miedo a la muerte, dándose la vuelta para volver a donde estaban los estantes y seguir acomodando los libros. A lo que respondí: admiro que no tengas miedo a la vida.

Lo miré y dije hasta luego, no me respondió nada, porque él

ANTOLOGÍA **JÓVENES QUE CUENTAN VIII**

---

sabía que más nunca nos volveríamos a ver; después de todo, los inmortales no se despiden.



# 12

## LA ÚLTIMA CARTA

*Quiana Yarisse Friedenberger Wiesenhütter*

*“Que hombre excepcional eras, con principios y carácter. Éramos la unión perfecta, fuiste mi sostén, mi todo... No hay palabras suficientes para explicarlo y así, de golpe, en un minuto desapareciste de mi vida en este mundo. Ya pronto nos volveremos a encontrar. Corazón mío, hoy se cumple 1 año de ese día. No puedo creer todo lo que pasó, pero siempre recuerdo los 4 años que pasamos y me pongo feliz. Como dije antes: ya nos volveremos a encontrar, aunque nos separe la vida y la muerte, la tierra y el cielo. Mil gracias, Corazón mío, por esperarme desde allá arriba, pero no te preocupes ni esperes más, porque ya estaré contigo otra vez. Ya llegó el momento de que estemos juntos, ahora sí, para siempre”.*

*Tú linda novia que te quiere.*

Inmediatamente cuando terminé de escribir esa carta, la doble y la puse al lado de su tumba. Tumba que me trae recuerdos de hace un año, cuando tuve que asistir a su funeral, cuando los policías estaban con sus interrogatorios, cuando ellos sospechaban de todos, pero de mí no, y ahora me río, porque jamás se hubieran imaginado que fui yo quien lo mató.

Aún recuerdo cuando mi hermana quiso seducirlo, quiso que sean





algo más que solo cuñados, ella quiso robármelo. Por eso, luego de que vi que ella no quiso dejarlo en paz, lo maté a él. Porque si mataba a mi hermana algunos sospecharían de mí, ya que el odio entre ambas era innegable, lo maté a él porque ¿quién sospecharía de su linda y dulce novia que no hace más que quererlo y adorarlo? Pff, fue el plan perfecto.

Matarlo no fue un acto egoísta de mi parte, o eso es lo que quiero pensar, ya que, su vida era miserable, sus padres lo detestaban por no seguir la carrera que ellos quisieron, él quería estudiar Psicología y a sus padres no les gustó para nada, ellos querían que fuera un empresario. ¿Amigos? No los tenía, perdió contacto con todos ellos cuando terminó el año escolar. Por eso no me arrepiento de haberlo matado, porque, vamos, ¿qué más le quedaba? Yo era su único sustento, la única que lo quiso de verdad, es por esa razón por la que él y yo deberíamos estar juntos y que nadie más se interponga entre nuestro amor. Yo salvé su miserable vida.

Lo hice porque si no estaba conmigo, nadie más podía estar con él. Así que, ya llegado el momento, y sin remordimientos por haberlo matado, tomé la pistola que traje horas atrás, me acosté al lado de su tumba, y lo hice, disparé.

# 13

## LA CUADRA

*Guadalupe López Báez*

Era miércoles por la noche y estaba a cien. Mitad de semana, día largo, muchas horas sentada.

De repente, sin previo aviso, la ansiedad se apoderó de mí y dejé de tener el control. Tiempo atrás, esta situación me hubiera desesperado más, pero había aprendido a tomar las riendas; me paré inmediatamente, busqué mi ropa deportiva y me vestí. Di algunas vueltas porque era parte de mí hacer eso, y luego salí a la calle, dispuesta a correr el tiempo que fuera necesario para calmarme un poco y así poder sumergirme de nuevo en esa rutina que algún día me otorgaría el cartón que necesitaba para abrirme camino por la vida del adulto.

Vivía a tres cuadras del parque que usaba como campo de entrenamiento; dos hacia abajo, una a la izquierda y allí se hallaba la entrada de mi lugar seguro.

Me consideraba (y todavía lo hago) una chica conservadora en cuanto a sus hábitos, por lo que siempre caminaba las dos primeras cuadras del lado derecho de la calle y luego cruzaba en dirección opuesta para recorrer los cien metros restantes por la izquierda. Ese miércoles no fue diferente. Iba ya por la mitad de la segunda cuadra cuando vi como el perro blanco de tamaño mediano empezó a correr hacia mí rápidamente. No me tomó por

sorpresa, estaba bien acostumbrada a que aquel can, nacido y criado en las calles del barrio, se acercara a ladrarme cada vez que yo pasaba por su territorio, que eran los cuatro metros de vereda frente a la única lavandería de la zona. Usualmente lo ignoraba. Iba a ser un poco ridículo pelearme con un perro en la vía pública. Al fin y al cabo, yo siempre terminaba pisando esa porción de vereda de la que él quería alejarme a toda costa. O eso era al menos lo que solía hacer, porque aquella noche a mitad de semana, mi cabeza realizó una sinapsis distinta a la habitual. El perro ladró más de la cuenta. Sus ruidos me alteraron de una forma distinta, y, de repente, sentí la necesidad imperiosa de cruzar la calle. Fue irrefrenable, no lo medité mucho. Alteré mi rutina y eso traería consecuencias gravísimas.

Mi acción rozó la anormalidad, porque nunca antes había cruzado aquel tramo de calle. Pero lo hice. Sin pensar en lo que haría el perro ante este movimiento totalmente inesperado de mi parte. Y ni siquiera si hubiera pensado de antemano en cuál sería la reacción del can, ni siquiera así me hubiera imaginado lo que sucedió a continuación; por la calle pasaba, a gran velocidad, un auto que frenó lo suficiente para poder darme paso a mí, pero también aceleró lo suficiente como para llevarse por delante al perro blanco de tamaño mediano.

Sucedió muy rápido: escuché la colisión, el gañido, mi respiración, el acelerador del auto, pero no sus frenos. No hubo frenos. Esta serie de sonidos retrata la espantosa escena, aunque en realidad sea difícil explicar cómo me sentí en aquel momento.

En el medio de la calle yacía el pobre perro, rodeado por un charco rojo de fluido vital. A pesar de haberme impacientado en cada paso de aquel trayecto de cuatro metros durante los últimos años, quería al perro. Formaba parte del paisaje de mi barrio. Además, era solo un perro respondiendo a su propia naturaleza: ladrar. En cambio yo, irónicamente, no respondí a la mía, que era mantenerme del lado derecho de la calle. Era lo natural, y haber olvidado eso ahora me tenía ahí, parada, sin saber qué hacer. Yo solo quería llorar, mi acción había matado al perro de la cuadra, algo fortuito pero a la vez evitable.

De repente, para añadir intensidad a la situación, la gente empezó a salir de las casas que habitaban para acercarse al lugar de los hechos. Pronto me vi rodeada por una multitud que miraba, con asombro y horror, la escena de la que yo era protagonista.

Nadie decía nada. La transición entre el asombro y el enojo fue rápida. Ellos no habían presenciado lo ocurrido, probablemente solo escucharon los trágicos ruidos, pero ahora se atrevían a juzgarme, o eso pensaba yo. Me juzgaban en silencio, mostrando desdén hacia mí a través de sus rostros.

Uno o dos minutos después, un par de hombres emergieron de entre las personas y se acercaron al pobre perro, que seguía tirado en la mitad del asfalto. Hicieron una serie de gestos para alejar a todos y taparon al animal con una toalla que alguien lanzó desde la muchedumbre. “Suficiente”, dijo uno de ellos. Y la gente comenzó a dispersarse como si aquella fuera una orden que no podían ignorar.

Los vecinos volvieron a sus respectivos asuntos. Pero yo no pude. Me senté en el cordón de la vereda y fijé la mirada perdida hacia el lugar del accidente.

Qué día tan fatídico, pensé. Ese día marcaría un antes y un después en mi vida. Sonaba exagerado, pero así fue.

Nadie, ni en ese momento, ni tiempo después, me recriminó formalmente lo acontecido. No hacía falta; yo misma me encargaría de hacerlo. Me torturé durante días, semanas y meses. Vivía con la culpa de haber matado a un ser inocente. Era realmente culpable? Yo lo creía así. Aunque lo sucedido escapara de mis manos, yo sentía que esas manos estaban manchadas de sangre.

Así fue pasando el tiempo. Al final logré ordenar la cabeza y sentirme mejor, pero nunca volví a pasar por aquella cuadra. Tomé la decisión de cambiar de rutina antes de que la rutina me cambiara a mí de nuevo de alguna forma trágica.



# 14

## **LO QUE ES Y LO QUE QUIERES CREER, TÚ DECIDES**

*Tamara Raquel Tucholke Gysin*

Muchas veces creemos que nuestra vida siempre será igual; (Bueno, es lo que yo pensaba hasta esta mañana... Mis padres me dijeron que me mudaría). Tania nos mudaremos, dijo mi madre.

Pues siendo sincera, ¡tengo miedo!, no quiero perder a mis amigos; si es que son mis amigos. En resumen, ahora vivo en la ciudad, es todo muy lindo, ya hice varios amigos como Annie y Eli y no podemos olvidar a Gael. Pero, no he vuelto a hablar con mis antiguos amigos, ni un mensaje, ni llamada (Es triste lo sé) ¿Será cambiaron de número? ¿O solo no me quieren hablar? Mientras pienso en eso, suena el celular ¡Es mi mejor amigo Maik! Un chico bueno, aunque a veces, un poco molesto. En fin, me pregunto si quiero ir al cine y pues yo acepto, me prepare, llegaron las 8:00 pm y llega a recogerme, veremos la nueva peli de Rápidos y Furiosos.... La película estuvo buenísima, salimos y como aún era temprano fuimos a la casa de Gael, charlamos y nos pusimos al día.

Fue entonces cuando... sentí un dolor en el pecho y caí al suelo, no recuerdo que paso después. Cuando abrí los ojos mis Padres y Maik estaban preocupados y nadie quería decirme nada (AISH QUÉ FRUSTRANTE), hasta que al fin el Doctor me explico que tenía problemas del corazón, y que debía dejar la danza (Hola soy



bailarina por si no se los comente, volviendo al tema), eso me dejo bastante mal y sin ganas de hacer nada. Fue ahí cuando conocí a Josh, un chico que me ayudo a superar todo, me contó que su padre tenía los mismos problemas que yo, pero, no la misma suerte, su padre murió cuando él era pequeño, así que no lo conocía tan bien. Josh estuvo conmigo hasta que mejoré y volví a bailar sin problemas, lo malo es que luego se fue y no lo he vuelto a ver.

Lo extraño, a veces quiero volver a verlo para agradecerle todo lo que hizo por mí y tal vez, conocerlo un poco más. El cambio mi vida por completo, me dio a entender quiénes eran mis amigos y quienes no, gracias a eso soy mejor ahora y me gusta, cambie para mí y para mi bien.

En algunos días pienso que me enamore, por pensar tanto en él y que mi corazón se acelere al hacerlo, pero debe ser que no tome mis pastillas a hora o es lo que elijo creer yo.

Pasando el tiempo lo volví a ver, al verlo me quedé impactada ¿Era ese el chico que recordaba? ¿O solo es mi imaginación?, se acercó a mí y me dijo ¿Eres tú?, cuando iba a responder empecé a tartamudear, mi estómago estaba revuelto, sentía las mariposas de las que todos hablaban, me sonrojé y hui (Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa fue el momento más incómodo en mi vida).

Pueden creer que huí, ósea quien hace eso, bueno yo soy la primera, como les decía huí, cuando llegue a mi casa me di cuenta de que lo deje hablando solo y me sentí muy mal, lo abandone, volví al lugar y ya no estaba, se había ido; pero al menos sabía que estaba en la ciudad.

Lo busqué durante días y al fin lo encontré y le dije: Perdón por lo del otro día, fue sin querer – me miro, soltó una pequeña risa y me dijo: No te preocupes, además, creo que te asuste, perdóname por hacer eso, pensé que sería gracioso – yo le dije que me había sorprendido y que no lo podía creer, habían pasado meses desde que no te veía ¿Qué anduviste haciendo? Me contó que viajo por muchos países y que conoció mucha gente, fue ahí cuando me enteré de que había conseguido novia y se me partió el corazón,

aunque estaba feliz con él, me dolía saber que solo soy una conocida, así que decidí volverme su amiga y no me arrepiento de ello, es un muy buen amigo, me cuida y protege como si fuera su hermanita, o eso es lo que creo yo. Bueno paso el tiempo, y seguimos siendo los mejores amigos, eso es lo más genial, aunque, aún me duele saber que solo soy una amiga, quisiera ser algo más y al mismo tiempo creo que así estamos bien, no voy a arruinar las cosas, prefiero ser su amiga, me gusta más ese lado de él, es más tierno como amigo. Aún creo que haríamos una muy buena pareja, pero lo que es y lo que crees son cosas muy distintas, así que decidí seguir con lo que es, para no crear conflictos entre nosotros y soy feliz con eso.

Este finde voy a una competencia de danza, es supergenial todo, estoy muy emocionada, voy a conocer muchos nuevos estilos. En aquella competencia conocí un tipo de danza nueva, se llamaba danza urbana, en ella entran muchos estilos callejeros como el Hip Hop, Popping, Dance House, Funky, Break dance, etc. Así fue como inicié mi carrera como bailarina secreta, me encantaba bailar ese estilo, quería compartirlo con todos, pero mi academia no me dejaba, así que cree una cuenta de Instagram falsa en donde subía todo tipo de videos de baile, me hice famosa en muy poco tiempo, y todos querían saber ¿Quién era la chica detrás de la máscara? ¿De dónde salió?, pero nunca revele mi identidad, era mi mayor secreto, nadie más conocía mi identidad secreta.

Un día mientras me escabullía para hacer videos, Josh me siguió y descubrió todo, le rogué que no dijera y él me prometió que no diría, en realidad hasta me ayudo a realizar los videos y editarlos. Era bueno contárselo a alguien, me sentí mejor después de eso y por fin sabía que contaba con alguien, pero lo que paso después me dejo muy mal.... No quiero creerlo, pero es muy evidente, Josh les contó a todos que yo era la chica de la máscara, eso arruino toda mi carrera como bailarina, influencer, y mis posibilidades de ser famosa. Lo que aun no entiendo es él ¿Por qué?, confié en él y me fallo, eso me dolió, fue como si me arrancaran el corazón con las manos, como si mi mundo se viniera abajo en forma de una piedra que podría matarme, pero yo nunca me dejaría vencer por



él, no después de lo que hizo, ¡Cobraré Venganza!, aún no sé cómo, pero lo haré. Quise creer que él era mi amigo y de tan segada que estuve por su belleza y su forma de ser, no vi la trampa que me tendió, y no solo caí en ella, también se despedazó mi corazón, volviéndose frío y sin sentimientos, la caída me daño mucho más de lo que pensé, la traición duele y duele de verdad.

El amor es ciego, no confíen en el corazón, confíen en su mente, o su instinto, pero el corazón engaña y muy mal. No se dejen engañar porque las personas son malas, solo quieren lo mejor para ellas mismas y no piensan en los demás o las consecuencias que podrían traer sus actos.

FIN

# 15

## MARIPOSA BLANCA

*Nazarena María Zoila Sarubi Plano de Egea*

Eran las 06:00 de la mañana y Kimi estaba desayunando para ir al colegio. Miró por la ventana del comedor, era un día soleado y ya se escuchaban los pájaros cantar.

Pasaron unos minutos, terminó de desayunar y fue a cepillarse sus dientes.

Cuando salió del baño su mamá le preguntó:

- ¿Estás lista?

- ¡Sí! -. Respondió Kimi con una sonrisa en el rostro.

- Muy bien, trae tu mochila y te espero en el auto-. Le dijo su mamá devolviéndole la sonrisa.

Kimi, ya en el auto camino al colegio, sentada en la parte de atrás con el cinturón de seguridad puesto, observaba por la ventana lo lindo que estaba el día.

Cuando llegaron, su mamá le dio un beso en forma de despedida y le dijo que se porte bien, a lo que Kimi asintió con la cabeza y le dio un abrazo.

La madre de Kimi miraba orgullosa a su hija de 10 años bajar del auto.

Kimi saludó al portero y se dirigió a su salón, era la tercera en llegar. También saludó a sus otros compañeros y dejó su mochila en su asiento. Mientras que esperaba que toque el timbre de entrada salió al patio.

Kimi estaba muy emocionada, no veía la hora de que su amigo llegara para poder contarle algo que le había pasado ayer. -A Ren le hará mucha gracia-, pensó con una sonrisilla en los labios.

Ren era un niño muy amable y atento. Kimi lo conoció ese año, ambos compartían gustos y hablaban sobre temas que ellos encontraban interesantes. Kimi se sentía feliz cuando hablaba con él y le emocionaba que compartieran cosas en común.

Se escuchó el timbre, así que volvió al salón de clases. Ya estaba la profesora y todavía faltaban algunos compañeros, dentro de esos compañeros estaba Ren.

Kimi, al verlo entrar, le sonrió y le saludó.

Pero este la ignoró.

Kimi puso cara de confusión, no entendía por qué su amigo la ignoró.

En el recreo ella intentó acercarse a él de nuevo, pero éste la volvió a ignorar. Kimi no entendía, ¿por qué el cambio repentino de actitud de su amigo? si el día anterior estaba todo bien. Kimi, de repente, empezó a sentirse mal.

A la vuelta del recreo, Kimi trató de prestar atención a la clase, pero le complicaba porque no podía parar de preguntarse ¿qué pudo haber pasado para que Ren actué así?

Dejó de mirar a la pizarra y lo miró a él, parecía estar súper bien riéndose con su compañero de al lado.

A Kimi le entraron ganas de llorar. No quería llorar ante a sus compañeros y su profesora, pero en un momento, simplemente no pudo evitarlo y las lágrimas empezaron a caer de sus ojos. La profesora se dio cuenta de esto y le hizo una seña para que salga del salón. Así que Kimi siguió la orden, la profesora fue detrás de







ella y

La profe le preguntó:

-Kimi, ¿qué pasa?, ¿te duele algo?

-No, no es eso-. Respondió Kimi con una voz temblorosa.

- ¿Entonces qué pasa? Estando así no puedes prestar atención a mi clase.

-Lo sé, perdón-. Responde Kimi. -Es que Ren está raro conmigo y no sé por qué.

-¿Por eso estás llorando? No es motivo, llorar no soluciona nada. Luego le preguntas qué le pasa. Ahora vas a atender mi clase, secate las lágrimas y vamos adentro-. Dijo cortante la profesora.

Lo que dijo no ayudó para nada a Kimi, solo la hizo sentir peor.

Trató de prestar atención en clases, pero a veces la mente se le iba y pensaba en lo sucedido, no lo podía evitar. Y así estuvo, con esa fea sensación hasta la hora de la salida.

En el auto de regreso a casa, su mamá la notó algo extraña y le preguntó si todo estaba bien, a lo que Kimi respondió que sí, aunque sabía que no era cierto.

Al llegar, lo primero que hizo Kimi fue dejar su mochila en la sala, le dijo a su mamá que iría a tomar aire fresco y se dirigió al lago que estaba al costado de su casa, le encantaba ese lugar.

Se sentó en el pasto a la orilla del lago y observó su reflejo en el agua, se estaba conteniendo las ganas de llorar. Puso sus manos sobre sus rodillas y agachó la cabeza, se quedó así por unos segundos, en silencio.

De la nada escuchó una voz rara que le hablaba.

-Kimi, ¿qué ocurre?

Kimi levantó su cabeza rápidamente del susto y vio a una mariposa blanca enfrente de ella. -No tiene sentido-, piensa ella. -Las mariposas no pueden hablar.

La mariposa se dio cuenta del susto que tuvo Kimi y dijo:

- ¡Oh! Lo siento, solo estaba paseando por acá y no pude evitar observarte, noté que estás triste.

A Kimi le siguió sorprendiendo el hecho de que la mariposa podía hablar, pero aun así le contestó:

-No estoy triste.

-¿Segura? -. Respondió la mariposa.

-Bueno, la verdad es que sí lo estoy.

-¿Te gustaría contarme por qué?

La niña dudó unos segundos, pero accedió. Respiró profundo y empezó a hablar.

-Hoy en el colegio mi amigo Ren mi ignoró. Todo estaba bien, no sé por qué actuó así, intenté acercarme, pero solo se alejaba y me sentí mal por eso.

-Ah, ya entiendo-, dijo la mariposa. - ¿Y ahora cómo te sentís?

-Sigo sintiéndome mal y con ganas de llorar.

-¿Entonces por qué no lloras?

-Porque se supone que llorando no se soluciona nada y no es la gran cosa.

-¿Por qué pensás así? -. Preguntó la mariposa confundida - Es que hoy tuve una conversación con mi profesora sobre eso.

-Ah ya veo-, dijo la mariposa. -Kimi, llorar no está mal.

-¿No?

-Claro que no, de hecho, nos ayuda a desahogarnos. Es obvio que llorar no soluciona el problema, pero nos ayuda a sentirnos mejor. Cuando terminas de llorar es como si se quitara un peso de encima, ¿nunca te sentiste así?

-Sí, me sentí así varias veces.

-¿Ves? Llorar no está mal, no dejes que alguien te diga que sí lo está y que llorar te hace débil porque no es así. A veces es bueno pensar en lo que nos está poniendo tristes y no huir de eso, no huir de la tristeza y llorar lo que se necesite.

-Nunca lo había pensado de esa manera, muchas gracias-. Respondió Kimi sintiéndose mejor.

-Me alegra que lo hayas entendido-. dijo la mariposa. -La mayoría de las personas piensan que llorar te hace débil y que, si lloras no sos fuerte. Yo creo que te hace fuerte cuando mostrás que sos vulnerable, es algo que no todos pueden hacer. Tienen tanto miedo de mostrarse vulnerables que se guardan todo para ellos mismos. Por eso yo admiro a la gente que llora y aliento a la gente a llorar para desahogarse. Al final del día ustedes solo son seres humanos y la tristeza es una de las emociones humanas, así como la felicidad y otras emociones más. A nadie le importa que los vean felices, ¿pero por qué cuando están tristes sí?

-Porque piensan que los otros los verían como débiles-. Responde Kimi.

-Exactamente, pero no deberían pensar de esa forma, ya que la tristeza es algo normal y viene acompañada de llorar.

Kimi reflexionó un momento sobre lo que le dijo la mariposa blanca.

-Creo que sos muy sabia-, le dijo a la mariposa. - ¿Me darías un consejo sobre qué hacer con Ren?

-Por supuesto que sí. Nosotros no podemos saber qué pasa por la mente del otro, ni tampoco el porqué de sus acciones a menos que nos lo digan. Y obvio, podés pedirle una explicación del por qué se comportó de esa forma, pero si no te la da a la primera no hace falta seguir insistiendo. Entiendo que te duela, fue un cambio de un día para otro y tampoco sabes por qué lo hizo, se que eso hace que tu mente dé muchas vueltas, dejame aconsejarte, no consumas la mente por ello. Llorá todo lo que necesites, y después seguí. Sos una muy buena niña Kimi, nunca dudes de vos misma ni de lo que vales.

Kimi miró agradecida a la mariposa y le empezaron a salir lágrimas por lo que dijo, comenzó a llorar sin sentirse culpable por eso.

-Gracias mariposita-. Le dijo.

La mariposa supo que su trabajo estaba hecho así que le dijo: -Adiós Kimi, te deseo lo mejor-. Y se fue volando con esas hermosas alas blancas.

Fin.

# 16

## OLOR A COCIDO

*Brandon Daniel Álvarez Ramírez*

Han pasado los años y no te olvidó. ¿Cómo podría olvidarte?, esa vívida imagen de ti sosteniéndome se siente tan real. Recordar tu voz, junto con aquel aroma a jazmín, hace que crea que aún puedo sentir ese calor acurrucándome. Pero consciente soy que son solo recuerdos, porque es un hecho que ya no estás en este plano físico.

Aunque; sabes qué, pienso que aún sigues conmigo, ya que cada vez que tengo un mal pensamiento, siento que eres tú quien me dices que no lo haga. Cada vez que quiero saltarme una comida, juraría que escucho tu voz regañándome, diciéndome que coma para que no me sienta débil más tarde.

Ciertamente, nadie valora lo que tiene hasta que lo pierde, cuanto daría por volver a aquella noche; dónde, con una sonrisa tan cálida cómo el mismísimo sol, me pediste que me quedara, utilizando como excusa que la cena sería mi comida favorita, pero cuál necio solo me preocupe por cosas banales, que hoy, comparado contigo, no tienen importancia.

Lamento tanto no haberte dicho por última vez cuanto te quería.

Después de mucho tiempo hoy me dispuse a visitar tu casa. Me dijeron que está un poco descuidada, pronto sabré si es verdad. Voy viajando en uno de esos colectivos que tanto usábamos en el

pasado. Recuerdo que de niño tenía tanto miedo de los constantes movimientos, que no podía estar tranquilo si no te agarraba del brazo. Tú; con tu tierna voz, me calmabas, diciéndome que no me preocupe, que tú me protegerías, es por eso que hoy ya no tengo miedo. Sé que tú me estás protegiendo, incluso hoy que ya no puedo aferrarme a ti.

El chofer me bajó exactamente en frente. Estoy un poco sorprendido, se ve que la maleza está muy alta. Claramente, se nota que aquí no se ha habitado por mucho tiempo. Pero eso no importa, al fin he llegado. Tu nieto ha regresado a casa querida abuela.

Abro la puerta y el polvo salta por los aires. Comienzo a toser, pero aun así siento un alivio en el corazón. Todo está igual, tu sofá, la mesita de luz e incluso el televisor está en el mismo lugar. Se me vienen tantos recuerdos en la mente que no me aguanto y de mis ojos brotan lágrimas. No sé si es tristeza o felicidad, lo que siento es difícil de explicar.

Como ya se hizo de noche solo desempaco algunas cosas y me acomodo para descansar del largo viaje.

Al día siguiente, mientras los gallos anunciaban el amanecer, despierto abruptamente, ya que en un breve instante siento haberte escuchado, te busque a mí alrededor. Pero no te veo en ninguna parte, creo que solo fue mi imaginación.

Hoy es un nuevo día y tengo planeado hacer varias cosas abuela, voy a limpiar tu preciada casa. Pero primero voy a quitar la maleza, pues el jardín parece una jungla.

Estando afuera, a cierta distancia veo a un muchacho cortando el pasto del vecino con una desmalezadora. Entre el césped volando y el ruido del motor, me le acerco.

—Hola muchacho, ¿Cortas el pasto? Estoy queriendo limpiar el patio de mi casa— le dije

—Hola, sí señor. ¿Dónde está tu casa?— respondió con entusiasmo.

—Es esa de allá— dije mientras señalé con el dedo.

—Claro, nada más esperame un ratito, termino acá y luego paso para hacerte el trabajo.

—Tranquilo, sin apuros. Te estaré esperando.

Me regrese para aprovechar el tiempo y limpiar un poco la casa por dentro. Después de un rato escucho que aplauden.

—Hola patrón, ya estoy acá para hacerte el trabajo— dijo aquel muchacho que cortaba el pasto.

-Claro adelante, métele nomás capo— respondí.

Inicia su tarea y veo como lentamente todo vuelve a ser como antes. Ese jardín de mi niñez que era como mi pequeño reino vuelve a tener forma. Abuela, espero que te guste como todo va quedando.

Poco a poco, y con mucho trabajo, la casa se está restaurando. Está quedando muy bonita de nuevo. Y eso me pone muy feliz, ya que lo único que me queda de ti, es esto. El lugar donde me criaste y me hiciste un buen hombre. Por más de que a veces hacía berrinches y tú me castigabas. Hoy me doy cuenta de que todo era por mi bien. Jamás podré agradecerte lo suficiente por los valores que me inculcaste.

El día pasó en un santiamén, esta es la segunda y última noche que me quedará abuela. Lamento estar aquí tan poco tiempo, sabes que el trabajo me tiene corto, sabes que no quiero irme. Quiero seguir estando en este lugar, en la cuna de mis recuerdos, pensar en marcharme solo hace que no quiera dormir, porque sé que cuando despierte, ya tendré que irme y no quiero abuela, no quiero dejar este santuario tuyo.

Permanezco acostado en la cama, recordando lo feliz que fui. Pero siento que el cansancio me gana y mis ojos comienzan a cerrarse. Y de repente, me dormí...

—¿Qué pasa? ¿Dónde estoy? ¿Es ese mi programa favorito? ¡Qué recuerdos!, esta es mi vieja sala. Todo parece estar igual a cuando era un niño. Mis juguetes, la alfombra e incluso el televisor tiene esa extraña antena ¿Qué es ese olor? Ahh no lo confundiría con



nada. El dulce aroma del azúcar y la yerba quemándose. Solo puede ser el olor del cocido.

—Acá está tu teté corazón— ¿Qué? ¿Quién es esta mujer? ¿Abuela?.

Lagrimas comienzan a brotar de mis ojos, ¿Cómo es posible que la vea de nuevo?

—Qué te pasa cariño, no llores— dijo mi abuelita.

No sé qué está pasando pero me dieron la oportunidad de verla de nuevo, debo decirle...

—A-Abuelita yo-.

—No llores bebé— mi abuela me abrazó repentinamente.

Cuanto extrañaba esto, este cálido abrazo de ángel. El tiempo parece que se detiene cuando estoy entre sus brazos. Mi querida abuela, ¡Debo decirte!

—Abu- y-yo... te quero...— bien, ¡Se lo dije!

—Y yo a ti corazón mío, siempre te querré muchísimo— respondió mi abuela, mientras me abrazaba más fuerte.

Cuanto te amo mi dulce ángel, no quiero que este momento se termine. Quisiera quedarme así para siempre.

—Tomá tu teté mi vida— dijo mi abuela tratando de calmarme, ya que seguía lagrimeando

Yo accedí moviendo la cabeza.

—Cerra los ojos y abrí la boca— dijo mi abuelita.

—Beno— respondí con una sonrisa de oreja a oreja.

Ella solía hacer eso, decir que un avioncito se estrellaría en mi boca. Pero, ¿Qué pasa? ¿Por qué se calló?

—Abuela yo— dije mientras abrí los ojos súbitamente.—¿Qué? ¿Abuela?.

La realidad suele ser cruel, aunque en esta ocasión más que dolor

sentía felicidad.

No sé qué fue eso, no sé si fue real o un sueño. Fuere lo que fuere, doy gracias por haberla visto de nuevo.

El sol salió y es hora de decir adiós. Abuelita, dónde sea que estés, por favor no olvides cuanto te quiero, ten presente que jamás te voy a olvidar, que siempre vendrás a mi mente cuando sienta ese aroma alrededor mío, ese olor a cocido.



# 17

## **POR SIEMPRE A TU LADO**

*Elisa Yuri Imura Umayahara*

Me despierto al escuchar tus pasos. Aquellos pasos que de tanto escucharlos, ya los reconocería, incluso si hubiera más de diez personas caminando al mismo tiempo.

Estiro la espalda, haciendo tronar levemente las articulaciones. Se nota que ya no soy tan joven como antes.

Se escuchan las llaves chocando entre sí y el clic de la puerta al ser abierta. Al fin llegaste de tu largo día fuera. — Ya llegué — hace eco aquella frase tuya que siempre pronuncias acompañando el primer paso dentro de la casa. Aunque esta vez pareces un poco desanimada. Quizá tuviste un mal día en el trabajo.

Con pasos silenciosos pero firmes, camino detrás de ti, que dejas tus cosas en tu habitación y te diriges hacia la cocina. Quizá te acuerdes de mí mientras te preparas algo para comer.

Te sirves un poco de jugo y unas cuantas galletitas saladas simples, de las que me encantaba robarte cada vez que tenía oportunidad. Lamentablemente no me preparaste ningún premio, como las tantas veces en las que te lloraba mientras rascaba las puertas de los estantes de tu cocina.

Te diriges a la sala y enciendes la televisión. Me pregunto si hoy será una noche de películas. Con gusto me acomodo en mi lugar

favorito del sofá. Tú a la derecha y yo a la izquierda, justo a tu lado a tan solo unos centímetros de distancia, acurrucándome con mi cojín favorito, aquel al que le bordaste mi nombre como regalo de cumpleaños.

Espero pacientemente a que elijas una de las tantas películas que tienes guardadas en un cajón, pero, en medio de la búsqueda, te detienes a mirar algo. Creí que veríamos alguna película de comedia romántica que tanto te gusta y te hace reír, o alguna de aquellas de terror que yo tanto odio pero que si es contigo las veo, aunque me den miedo, o quizá esas de acción que de vez en cuando me sorprenden con sus repentinos ruidos fuertes, pero son emocionantes de ver si es a tu lado; sin embargo, pones un video cassette, al cual le tienes que sacar el polvo de encima. Es uno de los tantos grabados con la vieja cámara de tu papá.

Ni siquiera sabía que esos seguían ahí y a juzgar por tu reacción, al parecer tú tampoco te habías dado cuenta de ello.

Lo reproduces y al fin veo que es aquel video del día en que nos conocimos. Éramos tan jóvenes y yo aún tan pequeño, que hasta te tuve miedo cuando te vi por primera vez. A mí me vistieron de gala, hasta con una corbatita de moño roja. Me trataste con cariño y amor, así fui agarrando confianza hasta que te convertiste en mi persona favorita.

Me diste un nombre, tan hermoso al que reacciono cada vez que lo escucho. Me diste de comer y crecí grande y fuerte gracias a esas tres comidas al día cuidadosamente preparadas por ti. Me enseñaste a hacer unos cuantos trucos. Fueron trucos con comandos, los cuales te encantaba mostrar a tus amigos cada vez que venían a visitarte. Me decías que era un buen chico. Un chico muy inteligente.

Cuando hacía frío, me abrazabas y nos acurrucábamos a dormir juntos cerca de la estufa. Cuando salíamos a pasear, me encantaba verte correr detrás de mí tan alegremente, aunque sabía que el ejercicio físico no era lo tuyo.

Me compraste muchos juguetes. Tenía muchas pelotas, un hueso

que hacía ruiditos cuando lo mordía, muchos otros que casi no usaba y mi favorito, el conejito azul que se desgastó con el tiempo pero que sigo amando como el primer día.

Me regañaste varias veces por las travesuras que hacía, como cuando extendí el papel del baño por toda la casa, o cuando llegué del patio todo embarrado de lodo luego de haber destrozado tu jardín en búsqueda de un buen lugar para esconder los huesos que me regalabas. También me enseñaste a jugar gentilmente, que a los seres amados no se les muerde, sino que se les sujeta, ya que los grandes colmillos míos pueden lastimarte. Que hay momentos en los que hay que saber hacer silencio o que hay que tener paciencia.

Cuando dormías o no estabas en la casa, me hacía del valiente y cumplía mi rol de guardián feroz, aunque bien sabemos que no le hago daño a nadie. Con mi sola figura grande y un ladrido fuerte me hacía respetar ante los demás. Era solo un secreto tuyo y mío que en realidad le tenía miedo a casi todo y corría a buscarte cada vez que sentía algo raro.

Cuando me enfermaba, te quedabas horas y horas junto a mí para cuidarme y darme esas pastillas horribles, las cuales tragaba cuando me engañabas para hacerlo. Y cuando tú te enfermabas, no podía hacer mucho, más que quedarme a tu lado, lamiéndote la cara y llorando de vez en cuando hasta que te sentías mejor.

Todos esos momentos, aunque parezcan insignificantes y ridículos para los demás, son realmente preciados para mí. Los llevaré guardados en el alma para siempre, justo al lado del gran amor que te tengo. Y aunque muchas veces no entendía lo que me decías en tu idioma raro y tú no comprendías mis ladridos y gruñidos, eso no afectó en lo más mínimo al gran afecto que nos tenemos uno al otro.

Así que, por favor, no llores.

Aunque ya no me puedas ver, aunque no pueda volver a lamerte la cara y limpiarte esas lágrimas, o siquiera abrazarte aplastándote con mi enorme cuerpo. Nada de esto cambia lo importante dentro

de mí.

Por el tiempo que sea necesario, hasta que cures esa herida que te he dejado al partir. Seguiré aquí, por siempre a tu lado.



# 18

## SER UNA PRESA

*Marisol López*

Él creyó que estaba de suerte, la siguió desde que la vio salir de ese bar, era como las dos de la mañana, no era momento para que una chica caminara sola por las calles, no era seguro, pero hoy en día ¿Cuándo lo es?

Ella se dio cuenta de que la seguía desde el principio, era lo que quería después de todo, está tan feliz de estar en la capital. La hermosa Asunción del Paraguay, capital de mis amores, como dice la canción popular. Esta bella ciudad estaba repleta de hombres como él. En todo el mundo abundan, pero las grandes ciudades los atraen como moscas a la miel.

Hombres que merecen su ruina.

Camino un par de cuadras más, hasta meterme en un callejón oscuro, el cual sabía que no tenía salida.

Lo sintió detenerse en su espalda, contemplándola, imaginándose las cosas que le haría. Tenía curiosidad, sabía que quería violarla, pero ¿la dejaría ir después? ¿O sería como el otro hombre antes que él? Que abusaba de chicas borrachas o drogadas y luego las mataba.

No es que importara, él terminaría igual que ese hombre.

Después de todo necesitas un monstruo para cazar a otros



monstruos.

A veces se pregunta como llego hasta aquí. Si ella fue como alguna de esas chicas que estos hombres destrozan, si alguna vez fue una víctima, una cara en los noticieros que luego fue olvidada, si tuve una madre y un padre que me esperaban en casa, hermanos y amigos que lloraron por mí.

Pero ya no importa ahora, solo importa mi hambrey la venganza. Una sed de venganza que ni siquiera puedo explicar. Es como una bestia dentro de mí, que exige su libra de carne a toda costa.

El hombre me toma bruscamente del brazo y me golpea contra la pared, comienza a quitarme la ropa y pone un cuchillo en mi cuello.

Lo miro fijamente hasta que confundido se detiene; no me defiendo, no ruego y no suplico. ¡Qué situación tan nueva para él! Que está acostumbrado a tales acciones de las chicas a quienes somete, no sabe que seguirme fue el peor error de su vida.

Lo miro con una sonrisa, acerco mi rostro al suyo como si fuera a besarlo, y de un mordisco le arranco los labios de la boca con mis dientes. Se aparta de mí gritando horrorizado, su cara ya no parecía una cara, la sangre fluía como un río indomable.

Aunque no fue muy lejos, la pérdida de sangre comenzaba a afectarle. Me acerqué a él lenta y seductoramente, él gateando se alejaba llorando y rezado.

Eso último me pareció gracioso. No pude evitar soltar una carcajada por la situación en que nos encontrábamos.

—Te aseguro que Dios no te está escuchando, y si lo hace mirará hacia otro lado.

Lo agarré de la solapa de su camisa y lo aventé por la misma pared en que hace un momento me tenía presionada. Se me hizo agua la boca al sentir el miedo tan crudo dentro de él, me daría un festín esta noche.



—¿Tus víctimas probablemente se sintieron así, sabes? Le digo con la voz suave.

—Por favor... te lo suplico, haré lo que quieras...

—La diferencia— sigo hablando sin importarme su lloriqueo— es que tú te mereces todo esto.

Salto sobre él y mientras grita sin parar, consumo su carne y su terror, bebo de su sangre y de sus gritos. Le quito la vida sin ningún remordimiento.

Como era de esperar nadie viene a investigar, después de todo las grandes ciudades pueden comerte vivo si las dejas.

Al terminar mi cena, camino de vuelta a casa, amanecería pronto y yo dormiría hasta mi próxima comida.

Quizás fui como una de esas chicas con las que no puedo evitar simpatizar, siento que las vengo a mí manara, quizás tuve un futuro y me lo quitaron sin piedad. Nunca lo sabré.

Pero ahora soy algo más, soy el depredador, una asesina, un monstruo que se esconde en la oscuridad. Al menos ya no soy una presa.

Fin.

# 19

## LUPI Y LA LUZ INEXTINGUIBLE

*Maria Monzerrath Ojeda Torres*

Había una vez en un lejano y mágico reino, un hada llamada Lupi. Ella era muy especial, ya que brillaba más que ninguna otra hada en todo el bosque encantado. Su resplandor dorado iluminaba incluso la noche más oscura, y su brillo era tan intenso que todos los seres mágicos se maravillaban cuando la veían pasar.

Sin embargo, a pesar de su espectacular resplandor, había quienes envidiaban a Lupi y querían apagar su brillo. Estos seres malintencionados, llenos de envidia y celos, se reunieron en secreto para tramar un plan para oscurecer la luz de Lupi y así privar al mundo de su maravillosa luminiscencia.

Una noche, mientras Lupi danzaba en el claro del bosque, aquellos seres sombríos aparecieron y rodearon a nuestra hada luminosa. Con sus afilados dedos, intentaron apagar su brillo con sus siniestros conjuros y palabras venenosas. Pero Lupi se mantuvo firme, recordando siempre las palabras de sabiduría que su abuela hada le había dicho tiempo atrás: “No dejes que nadie apague tu brillo, tú puedes brillar más incluso que el sol”.

A pesar de los intentos de aquellos seres oscuros, Lupi no permitió que su brillo se apagara. Fue entonces cuando su luz comenzó a crecer aún más, tan intensa y resplandeciente que dejó a todos boquiabiertos. Los árboles del bosque susurraban admirados



mientras Lupi irradiaba su luz, demostrando que no importa cuántas veces intenten apagar tu brillo, siempre hay una fuerza dentro de ti que te permitirá brillar más allá de lo que jamás imaginaste.

Desde aquel día, Lupi se convirtió en un ejemplo de fortaleza y determinación para todos los seres mágicos del reino. Los niños del bosque contaban historias sobre su maravilloso brillo y cómo logró enfrentar la adversidad sin dejar que nadie le apagara. Y así, Lupi se convirtió en leyenda, enseñando a todos que en el mundo siempre habrá quienes intenten apagar tu luz, pero solo tú tienes el poder de mantenerla encendida.

Así que, queridos niños, no permitan que nadie apague su brillo. Sean como Lupi, una luz que nunca se apaga, una luz que ilumina el mundo y hace que todo a su alrededor sea más hermoso. Recuerden siempre, tú puedes brillar más incluso que el sol.



# 20

## UNA AVENTURA MÁGICA

*Camila Licet Silva Paredes*

Había una nena muy pequeña, era tan pequeña que hasta llegaba a pararse sobre un terrón de azúcar.

La niña era muy feliz con su estatura, podía llegar a lugares que nadie podía, descubría pasadizos secretos todos los días dentro de la casa en donde vivía.

Un día la niña pequeñita salió en busca de una aventura fuera de su hogar.

En el camino se encontró con un hada muy bella y ¡del mismo tamaño que ella!, el hada le había dicho que si ella quería, le haría del mismo tamaño que el de un humano, pero la niña se negó, le dijo que no le importaba ser alguien pequeña porque de esa manera se diferenciaba del resto, le agradeció el buen gesto al hada y siguió su camino.

Después de caminar por varias lagunas y arbustos frondosos, se encontró con un hombrecito de piel verde ¡Era un duende!

Ella sorprendida saludo al duende, pues nunca se había imaginado conocer a uno.

El señor duende le devolvió el saludo y entablaron una estrecha amistad en tan solo unos minutos.



La niña le dijo al duende que debía volver a su aventura, entonces se despidió de él y le aseguró que lo invitaría a tomar el té un día de estos.

Al cabo de unas horas la niña pequeña visualizó, no tan lejos, unas luces brillantes. Intrigada y queriendo saber de dónde provenían esas luces, caminó en dirección a ellas.

Cuando más se acercaba las luces se hacían cada vez más brillantes y ¡más coloridas!

Emocionada corrió hacia las luces de colores y se dio cuenta de que ¡eran luciérnagas!

Pero no eran simples luciérnagas, ¡eran luciérnagas de colores!

Estaba muy embellecida por lo hermosas que eran, pero, entonces se dio cuenta de que no eran lo único mágico que había en el lugar; a unos metros de dónde ella estaba parada, observó un lago, se acercó sigilosamente y sus ojos se iluminaron al ver lo que tenía; el lago era de un azul brillante, tanto que si una persona común y corriente lo miraba se quedaría deslumbrada de tan perturbador brillo.

Dentro del lago se encontraban criaturas asombrosas ante los ojos de la niña, unos delfines salieron del agua emocionados por tener visitas ya que nunca nadie iba a verlos, se acercaron a ella y se dejaron acariciar por sus pequeñas manos.

La niña estaba asombrada de lo amables que eran las criaturas en ese lugar y, sin darse cuenta, de un momento a otro algo enorme salió de la laguna ¡era una ballena!

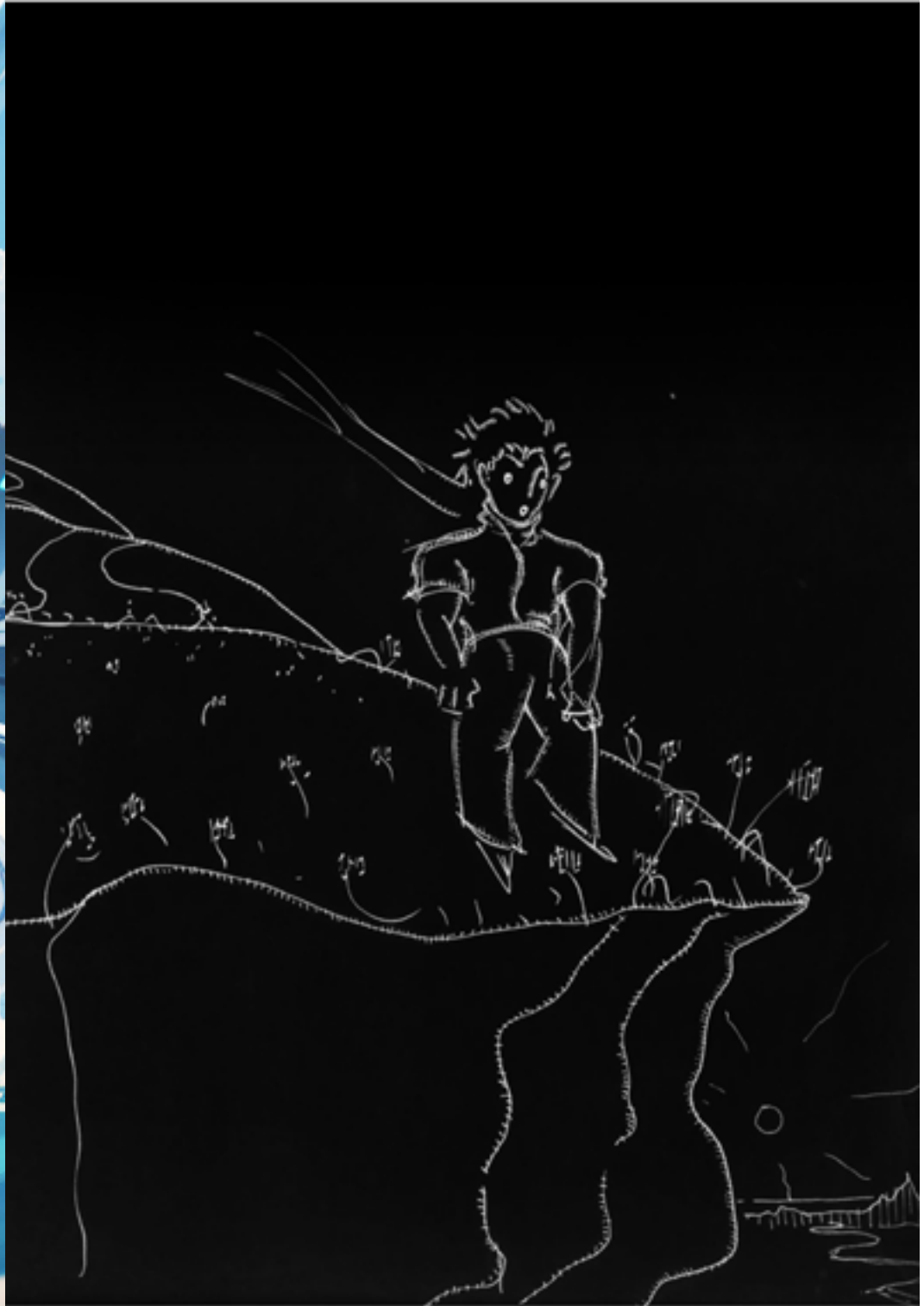
La ballena más majestuosa que había visto en su tan corta vida, por no decir que era la única; la ballena se quedó mirando hacia donde estaba la niña que se quedó tan hipnotizada por lo hermosa que era, no movía ni siquiera un músculo. Entonces la ballena soltó un canto tan profundo y maravilloso que hizo que todos los animales encontrados en el lugar pusieran su atención en ella. Era simplemente mágico.

Sin dudas había encontrado la aventura que ella había esperado

¡Tal vez mucho mejor!

La pequeña regresó a su casa muy feliz y desde esa noche no pasa un día en qué no sueña con volver a ese lugar donde había tenido una aventura mágica.







Kreusser e/ Independencia y Honorio González  
+595 71205454 - [recepcion@unae.edu.py](mailto:recepcion@unae.edu.py)  
Encarnación - Paraguay